

Autogestion

N° 7 – September 2023

IX ENCUENTRO 2023

La Economía de los/las Trabajadores/as

Rosario, provincia de Santa Fe,
Argentina

del 28 al 30 de
septiembre de
2023

Inscripción
(gratuita) en:
[https://forms.gle/
KVvfWKZTwxAZhg
7x7](https://forms.gle/KVvfWKZTwxAZhg7x7)



Boletín de la red de la Economía de los Trabajadores y las Trabajadoras.

Bulletin du réseau l'Économie des travailleuses et des travailleurs.

Newsletter of the Workers' Economy Network.

Resumen - Table des matières - Summary

Llamado a participar del IX Encuentro Internacional 3

Argentina

Los trabajadores de La Litoraleña luchan contra la orden de desalojo 7

A selection of texts by Marcelo Vieta
on self-management 10

Una selección de textos de Marcelo Vieta
sobre la autogestión 10

Italia

De la ocupación a la transición. Historia de una revolución desde abajo 13

Ferdinando Cotugno

Appel à participer à la IXe Rencontre internationale de
L'économie des travailleuses et des travailleurs 18

Italie

Lip 1973: l'impact en Italie 22

Italie

Camilla : le magasin autogéré où les clients sont aussi les
propriétaires 26

Italie

La lutte des ex-GKN à Florence : mouvement social et projet
de reconversion écologique par le bas 30

Italie

Dites-nous ce qui ne va pas 43

Andrea Moresco

Italia

De l'occupation à la transition. Histoire d'une révolution par le bas 56

Ferdinando Cotugno

Italia

Lip 1973: l'impatto in Italia 61

Leo Ceglia

Italia

Camilla: l'emporio in autogestione dove i clienti sono anche proprietari 64

Italia

L'autogestione della GKN 68

Alberto Prunetti

Italy

From occupation to transition. History of a revolution from below 76

Ferdinando Cotugno

Italy

Tell us what we are doing wrong 80

Andrea Moresco

Invitation to participate in the IX International Gathering of The Workers' Economy 92

Llamado a participar del IX Encuentro Internacional

“La Economía de los/as Trabajadores/as”

Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina,

del 28 al 30 de septiembre de 2023

El IX Encuentro Internacional “La Economía de los/as Trabajadores/as” se llevará a cabo en Argentina del 28 al 30 de septiembre de 2023, en las ciudades de Rosario, en la provincia de Santa Fe.

Convocamos a participar de esta nueva edición del Encuentro a trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas y autogestionadas, cooperativas y organizaciones sociales y populares, así como a organizaciones sindicales y académicos interesados y comprometidos con las prácticas autogestionarias y el proyecto de una nueva economía de los trabajadores y trabajadoras.

Las sesiones se realizarán en la ciudad de Rosario, en las instalaciones de empresas recuperadas de la ciudad y la Universidad

Nacional de Rosario, y la apertura se realizará en la Cooperativa de Trabajos Portuarios de Puerto San Martín, a 30 kilómetros de la ciudad de Rosario.

La Cooperativa de Puerto San Martín, formada por trabajadores portuarios, es una de las principales cooperativas de trabajo de la Argentina y recientemente vivió un proceso de recuperación de su condición de empresa autogestionada por sus trabajadores. Rosario, por su parte, cuenta con un fuerte movimiento autogestionado y de empresas recuperadas, gran oferta de hospedaje y amplia oferta de transporte desde el exterior como desde la ciudad de Buenos Aires y otros puntos del país.

Esta novena edición de nuestro Encuentro se desarrolla al cumplirse quince años de su primera convocatoria por el Programa Facultad Abierta, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en julio de 2007. Posteriormente, se realizaron encuentros nuevamente en Buenos Aires (2009), México (2011), Brasil (Joao Pessoa, 2013), Venezuela (Punto Fijo, 2015), Argentina (Pigüé, 2017), Brasil (Guararema, Escuela Nacional

Florestan Fernandes, 2019) y México (2021, en modalidad virtual). A partir del año 2014 se comenzaron a realizar encuentros regionales en Sudamérica, Europa y América del Norte y Central (se realizaron en Ciudad de México, Pigüé, Montevideo, Santiago de Chile, Marsella, Tesalónica y Milán) y recientemente, también en la Escuela Nacional Florestan Fernandes, del Movimiento Sin Tierra de Brasil, se desarrolló con gran éxito la I Escuela Internacional de Autogestión. Como resultado de esta trayectoria, nuestra red se ha extendido por más de 35 países de los cinco continentes, poniendo en debate la economía global desde la clase trabajadora, en particular desde los procesos de autogestión del trabajo.

Este nuevo Encuentro se va a celebrar en el marco de una situación cada vez más crítica a nivel mundial, en que el crecimiento de las derechas y el fascismo en muchos países del mundo, en especial en el hemisferio occidental y el continente europeo, expresan un recrudecimiento de la agresividad del poder capitalista neoliberal contra la clase trabajadora en todo el mundo, agravando además el enfrentamiento entre bloques geopolíticos y la crisis ambiental que afecta a todo el

planeta. En ese contexto, la economía de los trabajadores y trabajadoras, basada en la autogestión, aparece cada vez más como una alternativa al capitalismo salvaje que condena a la explotación, a la precariedad y a la desocupación a las mayorías y que desata guerras, discriminación y destrucción por el conjunto del planeta. Desde ese convencimiento convocamos a participar en esta nueva edición, apuntando a fortalecer y ampliar el debate y la organización y a poder repensar un proyecto de economía y de sociedad desde la clase trabajadora y sus experiencias y organizaciones.

Ejes de debate del IX Encuentro Internacional “La Economía de los/las Trabajadores/as”

Cada eje es un orientador de los temas de debate a discutir en el encuentro y como referencia para la organización del programa en base a las propuestas recibidas, tarea que asumirá el comité organizador local e internacional.

Ejes principales:

1. Análisis de la situación de la clase trabajadora en la crisis política, económica y ambiental del capitalismo global.
2. La Autogestión como práctica y como proyecto alternativo.
3. Desafíos organizativos y políticos del sindicalismo y de otras

formas de organización de los trabajadores asalariados y autogestionados en el capitalismo neoliberal global

4. Precarización, informalización del trabajo y capitalismo de plataformas: ¿exclusión, inclusión o reformulación de las formas del trabajo en el capitalismo global?

5. La Economía de los/as trabajadoras/es desde una perspectiva de género(s)

6. Problemas y desafíos de la producción industrial autogestionada, la comercialización y la articulación en la economía de los/as trabajadoras/es

7. Producción agrícola autogestionada y comunitaria en la economía de los/as trabajadores/as.

8. Estado y políticas públicas en la economía de los/as trabajadoras/es

9. Educación popular y producción de saberes en la economía de los/as trabajadoras/es

PLAZOS

Plazos para la presentación de propuestas de ponencias:

Presentación de resúmenes:
11/8/23

Aceptación de resúmenes
25/8/23

Presentación de trabajos completos: 8/9/23

Las propuestas deben ser presentadas como un resumen de no más de una página. Se recomienda

acompañar la propuesta con una sugerencia de en cuál de los 8 ejes temáticos ejes propuestos se debería incluir. De ser aprobada la propuesta, la ponencia deberá tener como máximo 10 páginas en Times New Roman o Arial 12, a 1,5 espacio. Las ponencias aprobadas serán subidas a un sitio web antes del Encuentro. Para la presentación de ponencias en otros formatos consultar a la organización. La presentación de ponencias o propuestas se deben consignar en el formulario de inscripción y ser enviadas al correo electrónico novenoencuentrorosario@gmail.com

Plazos para la presentación de propuestas de talleres, presentaciones de libros y revistas y audiovisuales:

Presentación: 11/8/23

Aceptación: 25/8/23

En el caso de presentación de talleres, deben estar fundamentados en cuanto a temática, metodología, participantes y relación con los ejes del encuentro. Estas propuestas serán también evaluadas según su pertinencia y la disponibilidad de espacio en el Encuentro.

INSCRIPCIÓN

Inscripción (gratuita) en:

<https://forms.gle/KVVfWKZTwxAZhg7x7>

Más información en www.economiatrabajadors.com

Comunicaciones a novenoencuentrorosario@gmail.com

y a centrodoc@gmail.com



IX ENCUESTRO INTERNACIONAL LA ECONOMÍA DE LXS TRABAJADORXS

INSCRIPCIÓN
Completá el formulario en [este enlace](#).

CONTACTO
novenoencuentrorosario@gmail.com
centrodoc@gmail.com

www.economiatrabajadors.com

The poster features a green background with white and yellow text. At the top left is a white square containing the Roman numeral 'IX'. To its right, the event title is written in white capital letters on a dark green background. Below this, the word 'INSCRIPCIÓN' is highlighted in a white box, followed by the instruction to complete a form at a link. To the right, 'CONTACTO' is also highlighted in a white box, with two email addresses listed below it. At the bottom left, the website URL is provided. On the bottom right, there is a graphic of a hand holding a megaphone, with yellow sound waves emanating from it.

Argentina

Los trabajadores de La Litoraleña luchan contra la orden de desalojo

La Cooperativa de Trabajo La Litoraleña, recuperada por los trabajadores hace 8 años cuando quebró la empresa Deconti SA, sigue ahora luchando contra los ataques judiciales que ponen en riesgo el permiso de expropiación de la empresa.

Los trabajadores y trabajadoras organizados en la fábrica niegan una orden judicial de desalojo y proponen un proyecto de ley para expropiar la fábrica recuperada en 2016.

Conoce el proyecto de ley en su totalidad a continuación:

Proyecto De Ley

Artículo 1°.- Decláranse de utilidad pública y sujetos a expropiación, en los términos de la Ley N° 238, los bienes muebles, instalaciones y bienes intangibles junto a los inmuebles sitios en calle Giradot 331 y 345, identificado catastralmente como Circunscripción 15,

Sección 47, Manzana 88, Parcelas 016 y 015 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Artículo 2°.- La determinación del precio de los bienes sujetos a expropiación, del artículo 1° se hará de acuerdo a lo establecido en los artículos 9° y 11° de la Ley N° 238.

Artículo 3°.- Los bienes comprendidos en el artículo 1° deben ser destinados al funcionamiento a la Cooperativa de Trabajo “La Litoraleña Limitada”, matrícula 55456, mientras mantenga la actividad productiva y las fuentes de trabajo. A tal efecto, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dona los mencionados bienes a la cooperativa a condición de que la entidad no modifique el objeto social a cuyos fines ha sido constituida.

Artículo 4°.- Exímase a la Cooperativa de Trabajo “La Litoraleña Limitada” del pago de todo impuesto, tasa, sellado o timbrado que tenga origen en la tramitación de las habilitaciones y certificaciones administrativas para la continuidad de la actividad desarrollada en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Artículo 5°.- Los gastos que demande el cumplimiento de la presente Ley deben ser imputados a la partida presupuestaria correspondiente al presupuesto general de gastos y cálculos de los recursos de la Ciudad de Buenos Aires.

Artículo 6°.- El Poder Ejecutivo, a los treinta (30) días de sancionada la presente ley, debe iniciar el proceso expropiatorio.

Artículo 7°.- Comuníquese, etc.

Fundamentos

Señor Presidente:

por la economía social y solidaria. En la Argentina se verifica la existencia de cerca de 10.400 cooperativas y 3.400 mutuales, así como casi 18 millones de argentinos y argentinas asociados/as a una cooperativa”.

La legislación nacional sobre cooperativas (Ley Nacional No 20.337) data de 1973 y precisa numerosas modificaciones en relación a la asignación de derechos y la necesidad de equiparar a los tra-



La economía social en la Argentina surge fundamentalmente en las épocas de crisis. Después de la pandemia, el cooperativismo cobró mayor vigor como manifestó Mario Cafiero, presidente del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) hasta 2020: “La pandemia puso al descubierto el interés

bajadores y trabajadoras del sector con el resto de la clase obrera en materia previsional, de protección social, etc.. Posteriormente, el Fondo para la Educación y Promoción Cooperativa previsto en la Ley Nacional N° 23.427 preveía que los apoyos financieros se distribuyan entre Nación y provincias adheridas al régimen de

coparticipación federal de impuestos en la forma que cada una establezca.

La importancia del cooperativismo en términos locales se pone en evidencia desde el mismo momento en que se reconoce en la lectura del artículo 48 de la Constitución de la Ciudad en donde se promueve junto a la actividad de la pequeña y mediana empresa al emprendedurismo cooperativo. Según el Informe elaborado por el INAES para diciembre de 2019, existen 1351 cooperativas con matrícula vigente en el ámbito de la Ciudad. El 82% corresponden al sector servicios y el 63,5% son cooperativas de trabajo.

En este marco, “La Litoraleña” lleva adelante su trabajo desde hace 7 años con más de 50 asociados produciendo tapas de tartas, empanadas y pastas envasadas. En el año 2016, después de la quiebra de Deconti SA, habiéndonos constituidos en Cooperativa de Trabajo, los trabajadores y trabajadoras de La Litoraleña solicitaron permiso de explotación a la Jueza Valeria Pérez Casado, del Juzgado Comercial Nacional N° 18, que fue denegado. Esto demandó años de reclamos hasta que la Cámara de Apelaciones dio la razón a la Cooperativa dando cuenta que estaba ajustada a derecho.

Este fue el comienzo de una inversión muy importante de tiempo y dinero para poner en funcionamiento la fábrica: mantenimiento de maquinarias, reacondicionamiento de instalaciones, habilitación de la fábrica a nombre de la Cooperativa, tramitación de registros correspondientes como productores de alimentos, recuperación de la clientela en el mercado, etc. Al día de hoy participa de todas las redes de distribución de productos cooperativos –tanto del ámbito público como del privado–, y mantienen un local de venta directa al público, crearon un programa de difusión del trabajo cooperativo para la comunidad educativa de todos los niveles.

La orden de desalojo se da luego que la jueza negara a la propuesta de los trabajadores de adquirir los bienes de la quiebra compensando los créditos laborales –salarios impagos, indemnizaciones, etc.– y que esta decisión fuera confirmada por la Cámara de Apelaciones y no permitieran un recurso ante la Corte Suprema de Justicia.

En virtud de lo expuesto, solicitamos la aprobación del presente proyecto.

15 de junio de 2023

<https://laboursolidarity.org>

A selection of texts by Marcelo Vieta on self-management

Una selección de textos de Marcelo Vieta sobre la autogestión

Vieta, M. & Lionais, D. (2022). [The new cooperativism, the commons, <and the post-capitalist imaginary](#). *Journal of Co-operative Studies*, Winter 55(3), 9-24.

This article explores the intersection of the commons and co-operatives resonating with the concept and practices of today's new cooperativism. We argue that the commons, understood as a transformative vision for the social stewardship of vital dimensions of social and economic life, is a key animator of the co-operative difference and that the new cooperativism re-establishes

Vieta, M. (2019). [Recuperating and \(re\)learning the language of autogestión in Argentina's empresas recuperadas worker cooperatives](#). *Journal of Cultural Economy*, 12(5), 401-422.

This article homes in on the recuperative and learning dimensions of Argentina's *empresas recuperadas* por sus trabajadores worker cooperatives (ERTs, worker-recuperated enterprises). Drawing on the author's sociological, ethnographic, and political economic work with Argentina's ERTs since 2005,

Vieta, M. (2018). [Autogestión ayer, hoy y mañana \(prólogo/prologue\)](#). In A. Ruggeri, *Autogestión y revolución: De las primeras cooperativas a Petrograda y Barcelona* (pp. 16-22). Buenos Aires: Ediciones Callao.

La autogestión existe en el corazón de la economía de los trabajadores. Liberar el trabajo de la explotación, la alienación y la hegemonía global del capitalismo requiere no solo la toma del poder estatal, sino también -y más puntualmente- la autogestión de los lugares del trabajo y de la economía cotidiana. Esta idea es una semilla brotada en décadas de nuestra realidad capitalista

Vieta, M. (2018). [New cooperativism in Latin America: Implications for Cuba](#). In S. Novkovic & H. Veltmeyer (Eds.), *Cooperativism and local*

development in Cuba: An agenda for democratic social change (pp. 51-81). Leiden: Brill.

Cuba's still-emergent economic reforms promise to open the way for an expanded 'non-agricultural' cooperative movement to flourish on the island. But Cuba is still at a crossroads.

Vieta, M. (2017). [Inklings of the great refusal: Echoes of Marcuse's post-technological rationality today](#). In T. Wolfson, A. Lamas, & P. Funke (Eds.), *The great refusal: Herbert Marcuse and contemporary social movements* (pp. 258-282). Philadelphia: Temple University Press.

My principal aim in this chapter is to reclaim Marcuse's vision for a politics of refusal and social transformation for contemporary radical left practices seeking alternative socioeconomic and organizational realities.

Vieta, M. (2016). [Autogestión: Prefiguring the "new cooperativism" and "the labour commons."](#) In C. DuRand (Ed.), *Moving beyond capitalism* (pp. 55-63). London: Routledge.

Autogestión (self- management) is at the heart of conceptualizing a workers' economy. This chapter reflects on the meaning of autogestión for working peoples' struggles against and beyond today's neoliberal economic order.

Its roots pre- date the capitalist era in historical practices of self- activity and the commons.

Vieta, M. (2014). [The stream of self-determination and autogestión: Prefiguring alternative economic realities](#). *Ephemera: Theory and Politics in Organization*, 14(4), 781-809.

This article maps out a possible genealogy of autogestión – workers' self-management – through 'the stream of self-determination' that historically grounds and flows through it. While its practices among working people long pre-date the modern capitalist era, theoretical and political considerations of autogestión as the cornerstone of an alternative society began to be mapped out most fully with 19th-century classical social anarchists.

Vieta, M. (2014). [Learning in struggle: Argentina's new worker cooperatives as transformative learning organizations](#). *Relations Industrielles/Industrial Relations*, 69(1), 186-218.

This article delves into the nexus between workers' conversions of troubled firms in Argentina into worker cooperatives (empresas recuperadas por sus trabajadores, or ERTs), the processes of learning new cooperative skills and values through struggle, and the subsequent transformations of

communities. To do so, the study deploys research findings from workplace ethnographies and in-depth interviews at four ERT case studies.

Vieta, M. (2012). [From managed employees to self-managed workers: The transformations of labour at Argentina's worker-recuperated enterprises.](#) In M. Atzeni (Ed.), *Alternative work organization* (pp. 129-157). Houndmills, Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.

Argentina's empresas recuperadas por sus trabajadores (worker-recuperated enterprises, or ERTs) began to emerge in the early 1990s. They became consolidated in the late 1990s to early 2000s as more and more smallandmedium-sized enterprises (SMEs) began to fail or declare bankruptcy as a result of the country's sharp neo-liberal turn.

Italia

De la ocupación a la transición. Historia de una revolución desde abajo

Ferdinando Cotugno

Es la ocupación de fábrica más larga en la historia de Italia: en 2021 parecía una historia más de desmantelamiento y reubicación, se convirtió en una parte de lo que podría ser un enfoque de base de la reindustrialización ecológica de la industria italiana.

Después de dos años, se creó la cooperativa GFF, con el objetivo de reconvertir la producción de la fábrica ocupada por semiejes para coches de lujo a bicicletas de carga y paneles fotovoltaicos. Una respuesta a la ausencia de una visión industrial para una Italia descarbonizada.

Dos años después del inicio de la ocupación de fábrica más larga de la historia italiana, el colectivo del antiguo Gkn Driveline de Campi Bisenzio (en la ciudad

metropolitana de Florencia) añadió una pieza más a su ambicioso proyecto de reindustrialización ecológica de base como parte de una posible respuesta a la crisis de la industria del automóvil. El 9 de julio de 2021, más de 420 trabajadores de Gkn Driveline, que producía semiejes para el sector del automóvil de lujo, fueron despedidos mediante un correo electrónico. Parecía una crisis industrial italiana más, un nuevo capítulo en el proceso permanente de desinversión y deslocalización de un sector con un futuro cada vez más incierto. En cambio, fue el comienzo de algo diferente, no sólo había una forma de defender el empleo, con la solidaridad y participación de todo el entorno de la fábrica, sino también la convergencia con los movimientos por el clima y los Viernes por el Futuro y la idea de revivir una fábrica con conciencia ecológica a partir de esa reubicación.

Un microcosmos revolucionario

Fue un camino largo y sinuoso, que dejó a los trabajadores sin ingresos durante mucho tiempo (solo quedan unos 200 trabajadores, de los 420 originales), pero

en julio de 2023 crearon Gff, la cooperativa que quiere reactivar la fábrica con la producción de bicicletas de carga (los primeros prototipos ya funcionan en Florencia y están siendo utilizados por los usuarios de Robin Food) y paneles fotovoltaicos, en colaboración con la startup italo-alemana SemperAmpere, que también cuenta con un prototipo

definitiva, un microcosmos industrial que representaría toda la descarbonización italiana. Muchos planes, para una historia que en dos años ha experimentado fases alternas de euforia e incertidumbre y que ha conquistado un significado que va mucho más allá de la fábrica: laboratorio, modelo, experimento de política industrial desde la base.



innovador que liberaría producción de las cadenas de suministro más críticas para los valores de las materias primas. También están previstas una segunda fase de producción de baterías para vehículos eléctricos en Campi Bisenzio. En

La idea de convertir la fábrica en clave ecológica viene de lejos: el primer plan industrial de los trabajadores fue redactado junto con investigadores de la Escuela Sant'Anna de Pisa, el centro de investigación en robótica Artes

4.0 y otros grupos solidarios, y con la apoyo político a Fridays for Future, con el que se han organizado diversos eventos conjuntos. La alianza entre los trabajadores y el movimiento había transformado la fábrica en un laboratorio de nuevas alianzas, entre empleo y ecología. El colectivo de fábrica había proporcionado una nueva raíz social a los movimientos. Al mismo tiempo, Fridays for Future había dado al colectivo un horizonte que iba mucho más allá de Campi Bisenzio. Este es el hilo que va desde el semieje del Maserati hasta el panel solar, que podría hacer que vuelva a funcionar. La primera idea que surgió de la colaboración entre el colectivo de la fábrica y los académicos fue en realidad adaptar la maquinaria para la producción de semiejes para autobuses eléctricos al transporte público local. Como explica Leonard Mazzone, investigador de la Universidad de Florencia que siguió el proyecto como miembro de la red italiana de empresas recuperadas, «ese proyecto no salió adelante por falta de voluntad política para implementarlo e invertir en él. La desventaja del plan era que tenía sentido y que estaba subordinado a la política.» En cambio, los dos gobiernos (pasado y presente) nunca mostraron voluntad de ir más allá del

desmantelamiento, mientras que la ambición de los trabajadores de la fábrica iba mucho más allá. Consideraban que el antiguo Gkn formaba parte de un polo público de movilidad integrada, pero para crearlo era necesario el sector público, que nunca llegó, ni siquiera cuando la fábrica cambió de propiedad y pasó a manos de Francesco Borgomeo, un empresario que sólo la llevó a un punto muerto antes de ponerla en liquidación.

Reindustrialización

Cuando fracasó el plan de autobuses públicos, la disputa pareció haber llegado a un callejón sin salida, dejando tras de sí sólo un gran valor simbólico y político pero con pocas perspectivas industriales concretas. En cambio, nació una cooperativa, gracias a la exploración de base realizada por el colectivo y los grupos de apoyo, que pusieron en juego a la startup fotovoltaica italo-alemana. En el medio estuvo la actividad política del colectivo de fábrica, que creó conexiones que iban mucho más allá del proyecto específico y también permitió recaudar casi 200 mil euros a través del crowdfunding. Las prácticas tradicionales de lucha, como la reciente escalada de la Torre San Niccolò en Oltrarno, fueron todas parte de un esfuerzo

por imaginar un nuevo concepto de planta industrial diferente.

«No se trata sólo de una buena lucha», explica Mazzone, «el objetivo es la reindustrialización. Realmente podemos sentir un precedente histórico." La idea es hacer de la antigua Gkn un modelo para otras fábricas en crisis, un formato también nuevo cuando se trata de fábricas recuperadas gracias a la compra de los trabajadores, que desde 1987 (según Legacoop (datos) ha involucrado a 323 empresas y a más de 10 mil trabajadores, con una longevidad media superior a la de las empresas italianas: «Tradicionalmente se aplica a números más pequeños, de algunas docenas de unidades, aquí en cambio existe la posibilidad de reiniciar la producción a un ritmo mucho mayor. escala mayor y más ambiciosa».

La ambición es la idea clave de lo que ocurre en Campi Bisenzio, como explica Massimo Barbetti, representante de la paritaria. «Cuando vas a trabajar a una fábrica, no te preguntan qué producir, pero cuando te dan la oportunidad de elegir, realmente puedes avanzar hacia un producto que sea ecológico, no basado en el extractivismo, en los fósiles o incluso armas. La convergencia con los movimientos climáticos ha sido fundamental para concienciar

a todos los trabajadores del colectivo».

El camino para reactivar el antiguo Gkn en Campi Bisenzio es todavía largo, se necesitará tiempo y recursos, pero la creación de la cooperativa y el nuevo plan industrial de base fotovoltaica han dado nueva vida a un camino que a muchos parecía haber agotado sus posibilidades. fuerza original. En realidad, uno de los elementos decisivos se refiere a la conversión total de la industria a la electricidad: la formación de los trabajadores, que estaban especializados en un sector completamente diferente. Existe un acuerdo con la Región Toscana y la cooperativa para un amortiguador social ad hoc, que cubre el período de transición antes del reinicio. Para la producción de paneles fotovoltaicos y bicicletas de carga sólo se puede utilizar aproximadamente la mitad de la capacidad de la fábrica, por lo que hay espacio para otros temas. Incluso la región de Toscana ha iniciado su exploración, la idea es la de un «condominio industrial» que pueda albergar diferentes producciones al mismo tiempo. Como recuerda Barbetti, el objetivo es volver a los niveles de empleo que había antes del 9 de julio de 2021, alrededor de 500 personas, y si consideramos las industrias relacionadas,

la fábrica podría llegar incluso a 800 empleados. Por el momento, el enfoque popular de la historia de reconversión de la antigua Gkn es el proyecto más avanzado y concreto, además de estar en línea con los objetivos (teóricos) de la transición ecológica de la industria italiana. Como dice Mazzone: «La conversión al antiguo Gkn vendrá primero desde la base, no porque sea mejor, sino porque si miramos lo que se está haciendo desde arriba en este proceso de transición, no hay absolutamente nada: o esperamos a que catástrofe industrial y ecológica o actuamos y despertamos».

F e r d i n a n d o C o t u g n o ,
« Dall'occupazione alla transizione. Storia di una rivoluzione dal basso », Domani, 23 luglio 2023

<https://www.editorialedomani.it/fatti/daloccupazione-alla-transizione-storia-di-una-rivoluzione-dal-basso-bybgjjsy>

Appel à participer à la IXe Rencontre internationale de « L'économie des travailleuses et des travailleurs »

Rosario / Puerto San Martín, province de Santa Fe, Argentine, du 28 au 30 septembre 2023.

La IXe Rencontre internationale sur « L'économie des travailleurs » aura lieu en Argentine du 28 au 30 septembre 2023, dans les villes de Rosario et Puerto San Martín, dans la province de Santa Fe. Nous appelons les travailleurs et travailleuses des entreprises récupérées et autogérées, les coopératives, les organisations sociales et populaires, ainsi que les syndicats et les universitaires intéressés et engagés dans les pratiques autogestionnaires et le projet d'une nouvelle économie des travailleurs et travailleuses à participer à cette nouvelle édition de la Rencontre.

Les sessions se dérouleront au sein des installations de la Coopérative des Travailleurs Portuaires de Puerto San Martín,

en tant que siège principal, ainsi qu'à Rosario. La Coopérative de Puerto San Martín, composée de travailleurs portuaires, est l'une des principales coopératives de travail en Argentine. Récemment, elle a connu un processus de reprise en autogestion par ses travailleur-se-s. Ses installations disposent d'espaces pour les sessions, ainsi que de conditions d'hébergement répondant aux besoins des participants de la Rencontre.

Puerto San Martín se situe à 30 kilomètres de la ville de Rosario, qui bénéficie d'un fort mouvement autogéré et d'entreprises récupérées. Des activités de la Rencontre auront également lieu à Rosario, qui propose également une large offre d'hébergement.

Cette neuvième édition de notre Rencontre se déroulera à l'occasion du quinzième anniversaire de sa première convocation par le Programme Faculté Ouverte de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Buenos Aires en juillet 2007. Depuis lors, les rencontres ont eu lieu à Buenos Aires (2009), au Mexique (2011), au Brésil (João Pessoa, 2013), au Venezuela (Punto Fijo, 2015), en Argentine (Pigüé, 2017), au

Brésil (Guararema, École nationale Florestan Fernandes, 2019) et au Mexique (2021, en format virtuel).

À partir de l'année 2014, des rencontres régionales ont commencé à avoir lieu en Amérique du Sud, en Europe et en Amérique du Nord et centrale (à Mexico, Pigüé, Montevideo, Santiago du Chili, Marseille, Thessalonique et Milan). Récemment, la première École internationale d'autogestion a également été organisée avec grand succès à l'École nationale Florestan Fernandes du Mouvement des Sans-Terre du Brésil. Grâce à ce parcours, notre réseau s'est étendu à plus de 35 pays sur les cinq continents, mettant en débat l'économie mondiale depuis la classe ouvrière, en particulier à travers les processus d'autogestion du travail.

Cette nouvelle Rencontre se déroulera dans un contexte de plus en plus critique à l'échelle mondiale, où la montée des droites et du fascisme dans de nombreux pays, notamment dans l'hémisphère occidental et le continent européen, témoigne d'une recrudescence de l'agressivité du pouvoir capitaliste néolibéral envers la classe ouvrière à travers le monde. Cela aggrave également les confrontations entre blocs géopolitiques et la crise

environnementale qui touche l'ensemble de la planète.

Dans ce contexte, l'économie des travailleurs et travailleuses, basée sur l'autogestion, apparaît de plus en plus comme une alternative au capitalisme sauvage qui condamne la majorité à l'exploitation, à la précarité, au chômage, et qui engendre des guerres, des discriminations et des destructions à travers la planète. Convaincus de cela, nous appelons à participer à cette nouvelle édition, avec pour objectif de renforcer et d'élargir le débat et l'organisation, et de repenser un projet économique et social à partir de la classe ouvrière, de ses expériences et de ses organisations.

Axes de débat de la IXe Rencontre internationale sur « L'économie des travailleurs »

Chaque axe constitue un guide pour les thèmes de débat à discuter lors de la rencontre et sert de référence pour l'organisation du programme en fonction des propositions reçues, tâche qui sera assumée par le comité d'organisation local et international.

Axes principaux de débat :

Analyse de la situation de la classe ouvrière dans la crise politique, économique et environnementale du capitalisme mondial

L'autogestion comme pratique et projet alternatif.

Défis organisationnels et politiques du syndicalisme et des autres formes d'organisation des travailleurs salariés et autogérés dans le capitalisme néolibéral mondial.

Précarisation, informalisation du travail et capitalisme de plateforme : exclusion, inclusion ou reformulation des formes de travail dans le capitalisme mondial ?

L'économie des travailleurs dans une perspective de genre.

Problèmes et défis de la production industrielle autogérée, de la commercialisation et de l'articulation dans l'économie des travailleurs.

Production agricole auto-organisée et communautaire dans l'économie des travailleurs.

État et politiques publiques dans l'économie des travailleurs.

L'éducation populaire et la production de connaissances dans l'économie ouvrière.

- Échéances pour l'envoi des propositions de communications :

Envoi des résumés : 11/8/23

Acceptation des résumés : 25/8/23

Envoi des travaux complets : 8/9/23

Les propositions doivent être présentées sous la forme d'un résumé d'une page maximum. Il

est recommandé d'accompagner la proposition d'une suggestion quant à l'inclusion dans l'un des 8 axes thématiques proposés. Si la proposition est approuvée, la communication ne devra pas dépasser 10 pages en police Times New Roman ou Arial 12, avec un interligne de 1,5.

Les communications approuvées seront mises en ligne sur un site web avant la Rencontre. Pour la présentation de communications dans d'autres formats, veuillez consulter l'organisation. Les communications ou propositions doivent être indiquées dans le formulaire d'inscription et envoyées à l'adresse e-mail : novenoencuentrosario@gmail.com

- Échéances pour la proposition d'ateliers, de présentations de livres et de revues, ainsi que d'audiovisuels :

Proposition : 11/8/23

Acceptation : 25/8/23

Concernant les propositions d'ateliers, elles doivent être justifiées par rapport au thème, la méthodologie, les participants et leur relation avec les axes de la rencontre. Ces propositions seront également évaluées en fonction de leur pertinence et de la disponibilité d'espace lors de l'événement.

Inscription (gratuite)
sur : [https://forms.gle/
KVVfWKZTwxAZhg7x7](https://forms.gle/KVVfWKZTwxAZhg7x7)

Plus d'informations sur [www.
economiatrabajadors.com](http://www.economiatrabajadors.com)

Pour les communications, veuillez envoyer un courriel à :

[novenoencuentrorosario@
gmail.com](mailto:novenoencuentrorosario@gmail.com) et à [centrodoc@
gmail.com](mailto:centrodoc@gmail.com)

Italie

Lip 1973: l'impact en Italie

Lip a eu un impact immédiat et à long terme en Italie. Deux témoignages nous sont parvenus à l'occasion des journées des 18 et 19 juin, et n'avaient pu – pour des raisons techniques – être lus et vus. Il s'agit de celui de Leo Ceglia, de Fargas, et de Gigi Malabarba, de RiMaflow, expérience dont nous avons déjà parlé sur notre site, et du réseau Fuorimercato autogestione in movimento. En voici le contenu.

Leo Ceglia (FARGAS)

À Fargas, nous posions déjà des questions gênantes en 1975. Nous étions dans l'autogestion. L'autogestion en tant que forme de lutte pour la défense du lieu de travail connaissait une petite flambée dans ces années-là. De France nous étaient parvenues les nouvelles de LIP à Besançon, une usine de montres, dont les travailleurs ont occupé l'usine pour défendre leurs emplois, et ont commencé à produire directement

et à vendre pour soutenir la lutte également sur le plan économique. En Italie, ici à Milan, la FIM¹ de Piergiorgio Tiboni avait repris la proposition des Fargas. À la même époque, à Milan et dans sa province, Fioravanti (tortellini) et Coelettron, puis Electronradio, suivent le mouvement.

Ainsi, dans les défilés syndicaux de l'époque ou dans les fêtes de gauche, on pouvait acheter directement aux travailleurs des poêles et des chauffe-eau, des tortellini et des radios portables. Le PCI et la CGIL s'y opposaient. Selon eux, il s'agissait de luttes chaotiques et sans issue. La FIM, ouvertement, et l'UILM², tièdement, y étaient en revanche favorables. Au départ, les groupes étaient tous d'accord et même un peu enthousiastes. Rappelez-vous les slogans de l'époque ? La classe ouvrière doit tout diriger – Maison, école, usine et quartier, le prolétariat en lutte pour le pouvoir – L'émancipation des travailleurs doit être l'œuvre des travailleurs eux-mêmes... Et si l'on prenait le pouvoir ? Il faudrait faire tourner les usines sans

1. Fédération de la métallurgie de la CISL.

2. Fédération de la métallurgie de l'UIL.

les patrons et leurs cadres serviles, il faudrait apprendre à le faire soi-même. L'autogestion pourrait permettre et enseigner tout cela. Et de fait, beaucoup d'entre nous ont commencé à étudier tout ce qui concerne le cycle de travail afin d'être autonomes en cas de besoin.

L'autogestion nous a été accordée par le tribunal (la propriété privée n'a pas été supprimée), ce qui nous a permis de produire et de vendre en attendant qu'un autre propriétaire reprenne l'entreprise. Bien sûr, nous n'avons pas dû mettre la clé sous la porte. Une étude universitaire nous a assuré que nous avions un marché, que le produit était bon, que nous pouvions essayer. Et nous avons essayé. Au travail, nous étions organisés comme avant, la chaîne de montage était la même et on ne pouvait pas la changer. Certains camarades autonomes et camarades de la LC (heureusement pas tous, car le leader incontesté de l'usine, Piero Tedoldi, était de Lotta Continua) ont commencé à dire que l'autogestion était une sorte d'auto exploitation, pour être gentil, et certains sont allés jusqu'à dire que les camarades en charge de l'autogestion étaient les nouveaux patrons. Nous qui aimions discuter et essayer de comprendre, nous avons été un

peu surpris mais nous avons réussi à ne pas les rejeter. Heureusement, il y avait aussi la vente de produits.

Elle a suivi deux canaux, le réseau traditionnel reconstruit et entretenu avec beaucoup d'efforts, et celui des ventes directes et solidaires. Je dois dire que la solidarité a été très forte et de grande qualité. Nous avons même gardé certains samedis et dimanches ouverts à la vente, et la publicité était assurée par des personnalités comme Dario Fo et Franca Rame, Enzo Iannacci, et PFM, qui ont fait des spectacles et des concerts pour soutenir notre lutte. À partir de 1976, Radio Popolare est venue s'ajouter.

Finalement, nous avons trouvé un patron. Il s'appelait Noah. Lorsqu'il est arrivé en 1977, il a offert à tout le monde une caisse de bon vin. Nous nous sommes dit au revoir en portant des toasts dans le département à Noël. En janvier 1978, nous sommes retournés à l'usine et le patron s'était enfui. Nous ne l'avons jamais revu. Nous avons encore occupé l'usine pendant quelques mois, puis nous avons abandonné. Non sans avoir installé tout le monde dans les usines de la région (on avait encore la force de faire de telles opérations à l'époque). Moi qui avais obtenu mon diplôme et étais inscrit à l'université, j'ai été

appelé par le maire de Novate pour enseigner au centre de formation professionnelle local.

Que dire de cette expérience ? C'était merveilleux et je le referais. Mais nos slogans et nos études étaient un peu en décalage. Ils se heurtaient à la réalité, pour ainsi dire. Au fil des jours et des années, la prise de conscience s'est accrue. Le pouvoir doit être ouvrier, avons-nous crié. Un ouvrier allait même jusqu'à dire à l'autre, qui jusqu'à la veille travaillait à ses côtés et comme lui, qu'il était devenu un nouveau maître. On en voulait aux patrons, mais pour sauver son emploi, il fallait en trouver un autre (qu'il se révèle être un salaud par la suite n'enlève rien à l'amère constatation).

On pouvait intervenir dans toutes les décisions, la participation aux décisions était sacrée, et tout devait être décidé démocratiquement. C'est vrai. Mais le camarade Signò, démocrate-chrétien, qui m'aimait beaucoup (et qui n'a jamais voté pour nous aux élections politiques et locales), lorsqu'il me voyait débattre avec véhémence de telle ou telle question avec des jeunes un peu « électriques », trouvait le moment de me prendre sous le bras pour me dire : « Leo, c'est une maison de fous ici » (dans un dialecte

milanais strict que je ne peux pas reproduire).

Gigi Malabarba (RiMaflow)

Bonjour à toutes et tous. Je suis Gigi Malabarba de RiMaflow de Trezzano sul Naviglio une entreprise récupérée de métallurgie du secteur automobile au sud-ouest de Milan, qui depuis près de dix ans tente de donner vie à un projet d'autogestion au travail. Je fais aussi partie de la SOMS (Société ouvrière de secours mutuel) Insorgiamo, née de la lutte de GKN à Florence, une autre entreprise de métallurgie également du secteur automobile, qui s'est engagée sur le chemin de l'autogestion.

Pour nous la lutte de Lip est un point de référence, en particulier dans ma ville, Milan, où il y a eu au milieu des années 1970 quatre expériences dont une, celle de la Fargas, a duré près de trois années, de 1974 à 1977. La Fargas produisait des chauffe-eaux qui étaient distribués par les réseaux de l'ancienne entreprise, ce qui résultait de l'accord avec le tribunal qui avait autorisé pour quelque temps la coopérative à continuer à produire et à commercialiser. Nous avons donc eu ce type d'expériences.

L'autogestion ne recueillit pas alors l'unanimité à gauche, et surtout à l'extrême-gauche où

l'autogestion était d'abord appréciée comme une illusion, illusion de changer la société à partir de la seule unité de production puisque la loi du marché continuait à régner. Dans la conception qui est la notre à Fuorimercato, organisation nationale qui regroupe associations et coopératives dans le secteur rural comme dans celui des entreprises, telles RiMaflo ou GKN, il ne s'agit pas d'imaginer ces expériences d'autogestion comme l'alternative au système capitaliste. Nous savons qu'il faut pour l'instant naviguer à l'intérieur de ce système avec une perspective d'alternative, mais en amenant la lutte au niveau le plus haut que l'on puisse atteindre du contrôle ouvrier: le contrôle des travailleurs sur la production. Et ce pour démontrer qu'il est possible de travailler, de produire sans patron préfigurant ce que pourrait être un autre type de société. Nous savons qu'il est nécessaire de construire des réseaux de soutien pour pouvoir résister. Il est impensable de se placer dans le système de concurrence existant sans mobilisation collective, sans des réseaux. C'est le projet essentiel de « Fuorimercato, autogestione in movimento ». La coopérative est une modalité supplémentaire de résistance pour faire avancer un projet contre le capitalisme, de la

possibilité de se passer de patron comme nous l'a démontré Lip et qui se discute encore aujourd'hui. En effet, le mutualisme, la solidarité ouvrière et la production sans patron, face à la crise du capitalisme aggravée par la crise climatique qui menace la planète, nous conduisent à penser une production au service de la collectivité, au service des travailleurs, au service surtout de la survie de la planète.

La mémoire de cette lutte de Lip d'il y a 50 ans est toujours vivante dans nos pratiques et projets d'autogestion. Il ne s'agit pas de créer le socialisme dans une entreprise – c'est impossible – mais d'un moment de la lutte des classes, de la lutte des travailleuses et des travailleurs.

18 juin 2023

Italie

Camilla : le magasin autogéré où les clients sont aussi les propriétaires

Un magasin coopératif autogéré, dont les membres (aujourd'hui près de 700) sont propriétaires, gérants et clients : c'est l'expérience de Camilla, une réalité née à Bologne en 2018 et qui poursuit aujourd'hui avec engagement et conviction un choix basé sur l'éthique de la solidarité et de la durabilité.

Nous avons interviewé les animateurs qui, avec enthousiasme et détermination, continuent à gérer le magasin.

Quand votre réalité est-elle née et qui vous a donné la vie ?

L'idée de Camilla est née en 2017, à partir de l'expérience d'un groupe d'achat solidaire actif à Bologne, né et développé dans la vague du mouvement de «consommation critique» développé au début des années 2000. Après des années de militantisme au sein du GAS, un groupe d'entre nous, qui

comprenait également quelques agriculteurs déjà actifs à Bologne dans le réseau Campi Aperti, souhaitait rendre les pratiques de consommation alternatives déjà en place dans la ville (GAS et marchés d'agriculteurs biologiques) plus incisives et inclusives. Au cours de nos études, nous avons découvert l'expérience des «coopératives alimentaires» qui s'étaient répandues aux États-Unis dans les années 1970 et qui gagnaient également du terrain dans certains pays européens comme la France et la Belgique. Ce modèle implique la participation directe de personnes qui choisissent de pratiquer des formes alternatives de consommation, en soutenant l'agriculture paysanne, des réalités de production vertueuses, respectueuses des droits et de l'environnement, dans un contexte coopératif et communautaire. Il nous a fascinés parce qu'il envisage l'autogestion des activités des points de vente, le choix autonome des produits que l'on veut acheter et des projets que l'on veut soutenir. De simple consommateur, on devient propriétaire et gérant de son propre magasin, qui fonctionne grâce à la petite contribution de toutes les

personnes qui en sont membres. Cela nous a semblé une idée parfaite et révolutionnaire (rappelant des pratiques déjà utilisées en Italie au début des années 1900 dans le domaine de l'entraide entre travailleurs) qui nous a aidés à impliquer plusieurs centaines de personnes en quelques mois, qui se sont réunies dans une série d'assemblées organisées à Bologne entre septembre 2017 et le 21 juin 2018, lorsque le jour du solstice d'été nous avons créé la coopérative de consommation «Camilla - emporio di comunità» (Camilla - emporium de la communauté).

cotisation de 125 euros et signez le pacte social, selon lequel vous vous engagez à travailler votre quart de travail coopératif d'environ 3 heures tous les 28 jours. À l'exception de deux employés à temps partiel, qui s'occupent principalement des commandes et de la coordination du travail des membres, le fonctionnement de l'emporium repose uniquement sur l'engagement des membres. Ce mode de fonctionnement permet non seulement une véritable autodétermination alimentaire, allant du choix des producteurs auprès desquels s'approvisionner



En quoi consiste exactement votre activité et comment êtes-vous organisé ?

«Camilla est un magasin communautaire autogéré, dont les membres sont les propriétaires, les gérants et les clients. Lorsque vous vous inscrivez, vous payez une

à l'achat des produits eux-mêmes, mais aussi une réduction significative des coûts de fonctionnement, permettant ainsi à la coopérative d'offrir des produits de qualité à des prix abordables. Une fonction fondamentale pour la gestion de la coopérative est assurée par les

groupes de travail, composés de membres qui consacrent du temps supplémentaire à Camilla au-delà de leurs heures de travail et qui s'occupent des différents aspects de la gestion : par exemple, le groupe économique, qui s'occupe de tous les aspects administratifs ; le groupe des produits, qui sélectionne les fournisseurs selon des critères décidés à l'avance (par exemple, la durabilité environnementale et sociale) ; les sociables, qui sont un point de référence pour les membres depuis le moment de l'inscription jusqu'à l'exécution de la période de travail de la coopérative ; le groupe informatique, le groupe de communication, etc. Nous avons ouvert les portes du magasin (dans un espace d'environ 150 mètres carrés loué au prix du marché) en février 2019, avec environ 400 membres et 800 produits différents. Nous sommes actuellement 675 et nous avons plus de 2 000 références dans nos rayons, allant des produits alimentaires aux produits d'entretien de la maison et de la personne, avec une attention particulière et beaucoup d'espace dédié aux produits en vrac (pâtes, riz, céréales, fruits secs et séchés, détergents).

Comment avez-vous été accueilli par le territoire ? Avez-vous autour de vous une

communauté d'intérêt sensible aux questions que vous traitez ?

Depuis le début, nous avons fait connaître notre projet à de nombreuses espaces actifs dans notre région dans différents domaines. Nous sommes assez bien connus dans la ville et certains endroits nous consultent ou achètent des produits dans notre magasin. Dans les initiatives que nous organisons, nous essayons également d'impliquer les personnes actives dans la ville avec lesquelles nous sommes en contact. Cela s'est produit avec des librairies indépendantes, des organisations actives dans l'accueil et l'aide aux migrants, des associations et des coopératives, des groupes de scouts, et avec des collectes solidaires de produits que nous donnons à ceux qui distribuent de la nourriture aux familles et aux personnes dans le besoin. Nous souhaitons accroître et améliorer l'implication et les relations avec les personnes qui vivent le plus près de notre magasin.

Quelles sont les difficultés que vous avez rencontrées et que vous rencontrez encore ?

Les questions les plus critiques concernent l'équilibre économique et social de la coopérative. Nos bilans jusqu'à présent (nous en sommes à notre cinquième année d'activité) ont toujours été à la limite de l'équilibre, et bien

que nous soyons tous en bonne santé, notre coopérative a besoin de constance et d'engagement de la part de notre communauté de membres. Notre principale ambition, être autonome par rapport aux circuits spéculatifs et lucratifs liés à l'alimentation, et le faire en autogestion, exige de tous les acteurs du temps, de l'engagement et de la volonté de changement. Des choses qui vont à contre-courant de la société actuelle de vitesse et de rareté du temps et, pour certains, même des ressources économiques. Actuellement, environ 55% des membres participent aux quarts de travail de la coopérative et fréquentent le magasin, un pourcentage que nous voulons augmenter.

Quelles sont les satisfactions et les réalisations ?

La plus grande satisfaction est certainement celle d'avoir réalisé et fait vivre notre projet pendant près de 5 ans ! La satisfaction au quotidien est de gérer et d'expérimenter un modèle alternatif qui nous semble être une réponse concrète (bien qu'encore faible en nombre) aux besoins de nos membres et de nos producteurs, dans une perspective alternative et capable de proposer une réponse aux crises climatiques et sociales auxquelles nous sommes de plus en plus confrontés.

Quels sont les projets futurs ?

Le principal plan d'avenir est de consolider notre coopérative grâce à de nouveaux projets et à l'implication d'un plus grand nombre de membres. Nous espérons également développer notre potentiel dans des espaces plus grands et plus fonctionnels où de nouvelles activités sont possibles. Cela peut se faire plus facilement s'il y a un soutien public, qui a été complètement absent jusqu'à présent, pour notre coopérative, qui, avec d'autres réalités, peut devenir une référence et un point de rencontre pour construire une alternative visible et viable, étape par étape».

26 juillet 2023

Publié par [Terra Nuova](#)

Le site de Camilla

<https://camilla.coop/entrata-di-emergenza>

Italie

La lutte des ex-GKN à Florence : mouvement social et projet de reconversion écologique par le bas

Nous publions un entretien avec Dario Salvetti, l'un des principaux animateurs de la lutte du Collettivo du Fabbrica ex-GKN, réalisé par le chercheur et militant Lukas Ferrari (en collaboration avec Alexis Cukier, Juan Sebastian Carbonell, Francesca Gabbriellini et Sara Marano) pour le public français.

Cette lutte, initiée en 2021 suite à un plan de délocalisation impliquant le licenciement des ouvriers de l'usine de composants automobiles Driveline GKN située dans la banlieue de Florence en Italie, a donné lieu à l'occupation de l'usine, à l'élaboration d'un plan de reconversion écologique par les travailleurs avec l'aide du groupe de solidarité *Insorgiamo con i lavoratori GKN* (Nous nous insurgons avec les ouvriers de GKN) et un collectif de chercheurs

militants, ainsi qu'au développement de réseaux de soutien aux niveaux local, national et aujourd'hui international ¹.

On trouvera à la fin de ce texte la traduction de deux appels à soutien à la lutte et au projet des ex-GKN, le premier de juin 2023 en cours de signature, et le second du 24 mars 2023, et dans la dernière note un lien vers la version française du texte de la "Campagne de crowdfunding pour la première usine italienne socialement intégrée". La traduction de l'entretien a été réalisée par Sara Marano (et revue par Aya Khalil), et celle des appels par Francesca Gabbriellini et Sara Marano.

Entretien avec Dario Salvetti, par Lukas Ferrari

Lukas Ferrari : Peux-tu raconter, pour les lecteurs et lectrices

1. Pour une présentation en français de cette lutte, voir l'article que nous avons publié : Aurélie Dianara, "Italie : la mobilisation exemplaire des travailleurs-ses de GKN et l'Europe néolibérale", *Contretemps*, 16 novembre 2021, ainsi que Lorenzo Cini, Francesca Gabbriellini, Giacomo Gabbutti, Angelo Moro, Benedetta Rizzo, Arianna Tassinari, "La lutte des ouvriers de GKN à Florence, entre auto-organisation ouvrière et mobilisation sociale", *Chroniques internationales de l'IRES*, n°177, 2022.

qui ne la connaissent pas, l'histoire de votre mobilisation, depuis la lutte pour l'emploi au moment de la pandémie à l'occupation de l'usine et jusqu'au projet de reconversion et de reprise en main en coopérative par les travailleurs ?

Dario Salvetti : La lutte de l'ex-GKN à Florence s'est déroulée en trois phases. Le 9 juillet 2021, nous avons été licenciés brusquement par courriel. Avant, nous étions une entreprise du secteur automobile qui produisait des arbres d'essieu pour voitures principalement pour les usines italiennes de Fiat. Depuis 2018, GKN a été rachetée par un fonds financier². Nous savions que pour le fonds financier, parmi les différentes hypothèses, il y avait celle d'initier des licenciements : depuis trois ans, en effet, nous nous battons pour obtenir des garanties en matière d'emploi.

Le 9 juillet 2021, après avoir nié l'existence de problèmes, ils nous ont renvoyés chez nous avec un congé ; ensuite, ils nous ont envoyé un courriel et, alors que nous étions chez nous, ils nous ont annoncé que nous étions tous licenciés et que l'usine était fermée. La première phase de la

lutte était donc dirigée contre ce licenciement. Cette phase a duré trois mois et fut très agitée ; nous avons alors la solidarité de tout le territoire. Dès le jour de notre licenciement, nous sommes entrés dans l'usine, en assemblée permanente ; et depuis lors, c'est-à-dire depuis 22 mois, nous sommes en assemblée permanente.

Après avoir ainsi vaincu les licenciements par diverses mobilisations de plusieurs milliers de personnes sous notre devise *Insorgiamo* (Nous nous insurgons) empruntée à la devise historique de la Résistance partisane florentine, une nouvelle période a commencé avec le retrait des licenciements grâce à un procès intenté par la *Fiom*³ au tribunal de Florence.

Néanmoins, la multinationale ne nous a pas fait reprendre le travail⁴. Nous sommes restés suspendus dans une usine avec les machines, le matériel, mais qui n'avait plus de commandes de travail, et nous nous sommes rendus compte qu'à tout moment les licenciements pouvaient reprendre. La deuxième

2. NdT (Toutes les notes sont ajoutées par la traductrice) : Il s'agit du fonds britannique Melrose.

3. La *Federazione Impiegati Operai Metallurgici* (FIOM) est un syndicat représentant les travailleurs des industries métallurgiques et mécaniques en Italie, affilié à la *Confederazione Generale Italiana del Lavoro* (CGIL)

4. NdT : Même si formellement les employés sont encore des salariés de Melrose et reçoivent leur salaire.

phase de la lutte fut donc celle de l'élaboration de notre propre plan de redémarrage de l'usine et de la lutte contre l'usure, c'est-à-dire contre le temps qui passe sans aucun objectif de travail.

publique et une nationalisation. Juste à ce moment-là, comme par hasard, l'ancien conseiller de GKN, Francesco Borgomeo, probablement poussé par une partie de la classe politique italienne,



C'est ainsi qu'en décembre 2021, nous avons présenté le Plan du pôle public pour la mobilité durable⁵: grâce aux chercheur·euses de l'université qui nous soutiennent, nous avons élaboré un plan pour redémarrer l'usine avec une intervention

a annoncé reprendre l'usine et a déclaré que la politique des licenciements est terminée et qu'elle ne se reproduira plus.

Cela ressemble à une victoire, mais en réalité, ce nouveau propriétaire n'a pas de travail à fournir ; il n'a pas de capital, ni aucun ordre commercial, il prétend seulement présenter bientôt des investisseurs. Il s'agit d'une stratégie que nous avons vue à maintes reprises en Italie pour fermer des entreprises : vous laissez

5. On trouvera en ligne (en italien) la première élaboration complète du Plan, qui sera repensé au fil des mois suivants face à la totale indisponibilité des institutions pour le considérer : https://fondazionefeltrinelli.it/app/uploads/2023/01/Finale_Futuro-per-la-fabbrica-di-Firenze.pdf

la méchante multinationale s'enfuir, l'entrepreneur italien arrive, mais il ne ramène pas le travail et il vous laisse en plan. Et c'est ce qui est arrivé, parce qu'après plusieurs réunions, les investisseurs ne se sont pas présentés, et à ce moment-là, à partir d'août 2022, il devint clair que Borgomeo n'avait probablement pas d'autre but que de nous garder là, à mijoter, pour nous amener à la mort par épuisement, par attrition. Notamment parce qu'entre-temps, l'assemblée permanente se poursuivait, et tenir un combat aussi longtemps, c'est long.

Nous avons utilisé ce temps pour approfondir la convergence avec d'autres luttes, à tel point que notre devise devint *Insorgere per Convergere, Converge per Insorgere (Insurger pour Converger, Converger pour Insurger)*. Par « convergence », nous entendions la contamination, l'union entre différentes luttes, en particulier entre les luttes sociales et environnementales, puisque le seul plan que nous concevions pour redémarrer l'usine est un plan écologiquement avancé.

C'est ici que commence en quelque sorte la troisième phase de la lutte, celle dans laquelle nous nous trouvons aujourd'hui : étant donné que l'intervention publique continue d'échouer,

nous proposons une récupération de l'usine par les travailleurs en autogestion, sur la base d'un plan écologiquement avancé dans lequel nous proposons de produire des véhicules légers comme les *Cargo-Bikes*⁶, de l'électricité⁷, des panneaux photovoltaïques et des batteries sans recourir à l'extractivisme, c'est-à-dire sans lithium, sans silicium et sans cobalt. Ce plan a été élaboré par notre comité de solidarité technico-scientifique.

Mais au moment où nous l'élaborions, les attaques contre nous se durcissaient et l'entreprise cessa de nous payer les salaires. Cela fait maintenant sept mois qu'ils ont cessé de nous payer – ce qui revient à une forme de licenciement. Malgré cela, la lutte continue et, au cours des derniers mois, nous avons convoqué des milliers de personnes, organisé des référendums parmi les citoyens, lancé un crowdfunding qui nous a permis de récolter 165 000 euros pour financer une coopérative qui pourrait reprendre l'usine. Et donc, bien que nous soyons sans

6. La Cargo Bike est un projet de vélo-cargo dont le prototype a été construit dans l'usine ex-GKN et présentée au public pendant un weekend d'assemblés et initiatives de lutte en février 2023.

7. L'objectif est de devenir un pôle distributeur d'énergie propre au sein d'une communauté énergétique locale, avec une installation de panneaux solaire dans l'établissement.

doute plus faibles aujourd'hui qu'il y a deux ans, nous continuons de nous battre et d'incarner la possibilité de reprise d'une usine dans le cadre d'un projet écologique et social.

LF : Pour votre lutte, votre plan de reconversion et votre projet actuel, vous êtes-vous appuyés sur des modèles en particulier ? On peut penser aux expériences de contrôle ouvrier, de reprise en coopérative ouvrière et autogestion, comme Vio.Me en Grèce ou Fralib/ Scop-Ti en France par exemple...

DS : En réalité, nous ne nous référons à aucun modèle particulier, et nous sommes clairs sur le fait que ce qui serait nécessaire serait plutôt un changement social généralisé et non un changement au niveau d'une seule entreprise. Comme les entreprises récupérées en Argentine, comme Scop-Ti, comme Après M, comme Vio.Me, comme Rimaflo à Milan, nous sommes une entreprise qui a réussi à résister à la fermeture et à la désindustrialisation dans un contexte social où nous sommes encore incapables de changer les relations de pouvoir générales.

C'est ainsi que l'on crée cette situation particulière où l'on est capable de résister sur un point précis, mais où l'on n'est pas en

mesure de changer le système dans son ensemble. Cela débouche sur le mécanisme des entreprises récupérées, et aujourd'hui nous aspirons à être une entreprise récupérée par les travailleurs. Si nous y parvenons, nous serons la plus grande entreprise récupérée en Italie (je ne sais pas en Europe) et nous aurons certainement la tâche de mener une réflexion dans toutes les entreprises récupérées en Europe et en relation avec les entreprises sud-américaines, sur la manière de transformer la résistance d'une seule usine en un élan moteur d'un changement plus global, parce qu'il est évident pour nous qu'il est impossible de résister aux mécanismes du capitalisme à l'échelle d'une seule usine.

LF : D'ailleurs, vous venez d'organiser une rencontre avec l'Après M à Marseille. Comment s'est-elle passée ?

DS : La rencontre s'est bien passée. D'un côté, on a le sentiment que la hiérarchie de l'entreprise telle qu'elle nous est imposée est vraiment inutile, qu'il existe une autre façon d'administrer les lieux de travail, même les lieux de travail totalement détachés des réalités territoriales comme pourrait l'être un McDonald's dans un quartier populaire. Lorsqu'ils sont entre les mains des travailleurs, ils s'intègrent socialement. Là

par exemple, ils ont fait toute la distribution des repas pendant la période du Covid et consacrent encore une grande partie des repas à celles et ceux qui sont dans le besoin dans le quartier, ils sont un point de référence dans le quartier.

En même temps, on a l'impression qu'en récupérant une seule entreprise, beaucoup de potentiel reste inexploité, parce que, par exemple, les McDonalds récupérés sous gestion coopérative pourraient devenir des points d'éducation alimentaire, des points d'aide contre le gaspillage alimentaire, etc. Il est clair qu'il est difficile pour une seule entreprise de tout faire, c'est là le problème.

LF : Est-ce qu'il y a des facteurs professionnels ou militants préalables qui pourraient expliquer cette aventure, en termes de pratiques de travail, d'activité militante, de rapports aux syndicats et de réseaux de soutien à Florence ? Et en ce qui concerne spécifiquement les syndicats, comment les choses se sont-elles passées et se passent-elles avec la CGIL, au niveau local et national ?

DS : D'une part, il y avait un modèle syndical démocratique et participatif dans l'usine qui s'est opposé non seulement à un modèle syndical bureaucratique

et corporatif au fil des ans, mais aussi à un modèle syndical qui était peut-être constitué de mots d'ordre radicaux mais qui était souvent basé sur la confiance passive des travailleurs. Si nous n'avions pas fait ce travail préparatoire, nous n'aurions probablement pas été en mesure de nous réunir en assemblée permanente et de tenir tous ces mois.

En même temps, GKN a toujours été une usine connue dans la région ; on a toujours essayé d'être présent dans les conflits qui se sont développés dans la région (conflits syndicaux, sociaux, environnementaux) et cela a payé parce que lorsqu'ils nous ont fermés, évidemment toute la région autour de nous s'est sentie obligée de nous défendre.

Aujourd'hui, nous essayons d'unifier ces deux modèles, celui des revendications syndicales et celui de l'usine intégrée, c'est-à-dire d'une usine qui vit en étroite collaboration avec le territoire, par le biais d'une association que nous avons fondée, la société d'entraide des travailleurs *Insorgiamo*.

Concernant la FIOM, de laquelle nous faisons partie, elle nous a toujours soutenus de manière formelle. On a cependant le sentiment qu'il est difficile de passer d'un soutien formel à un soutien substantiel. Et souvent,

lorsque vous ne soutenez pas vraiment une lutte jusqu'au bout, dans un combat si difficile, cela nous laisse avec le doute que, tout compte fait, cette lutte peut même être inconfortable pour vous parce que vous découvrirez qu'il y aurait d'autres méthodes pour essayer de gagner dans la société.

des luttes récentes en France par exemple, et donc il est clair que l'expérience de GKN est en décalage avec le contexte général, dans le sens où il s'agit d'une lutte très avancée dans un contexte général régressif, et probablement que cela embarrasse ceux qui sont habitués à gérer la routine actuelle,



Le mouvement syndical italien traverse une période de reflux assez longue. Il y a eu quelques manifestations, même quelques grèves générales, mais nous sommes très loin de l'incisivité

faite de défaites, de gestion de la régression et voilà tout. Nous avons donc l'impression qu'il n'y a jamais eu un désaveu formel à notre égard, mais qu'il n'y a pas non plus de véritable soutien.

LF : Est-ce que vous avez mené ou participé à une réflexion sur la transition/ reconversion au niveau de la branche sur l'avenir de l'industrie automobile ? On sait que l'électrification de l'industrie automobile va affecter tout particulièrement les équipementiers automobiles, et pas seulement GKN...

DS : Nous ne pouvons pas nous permettre d'être piégés dans le clivage entre l'environnement et le travail. L'industrie automobile en Europe voit aujourd'hui 300 000 emplois menacés, et ce n'est pas la transition écologique qui en est responsable. La cause se situe du côté de la surproduction, l'intensification des rythmes de travail. C'est le fait, par exemple, de ne pas réduire le temps de travail pour le même salaire en employant toutes les personnes employables tout en réduisant la production globale. Il appartient au mouvement syndical de renverser complètement les termes de la question et de dire que non seulement nous ne voulons pas être responsables de la pollution de cette planète en échange d'un travail, mais que nous sommes les promoteurs d'une véritable transition écologique. Je dirais même plus : le mouvement syndical est probablement le seul, avec aussi les apports des militant.e.s solidaires

et du monde universitaire engagé, à pouvoir aussi démystifier une certaine « tradition verte », des solutions prétendument écologiques qui en réalité n'en sont pas.

Par exemple, je ne pense pas que la solution soit de passer à des millions et des millions de véhicules électriques. D'un côté, cela réduit les émissions de CO2 provenant des gaz d'échappement du moteur endothermique, mais il faut voir combien de mines de terres rares, de lithium et d'autres matériaux deviennent nécessaires pour ce passage massif à la voiture électrique, et combien de voitures actuellement en circulation pourraient être converties sans en produire de nouvelles. Car en fin de compte, les économies de matériaux sont un facteur de réduction des émissions de CO2.

Les travailleurs sont probablement les seuls qui, s'ils se débarrassent du chantage entre environnement et emploi, et s'ils parviennent à changer le régime du travail dans son ensemble, en réduisant le temps de travail pour le même salaire, peuvent mettre ce point à l'ordre du jour et le faire rapidement, parce qu'ici il n'y a pas seulement le problème de faire la transition écologique, mais aussi de la faire rapidement. Une solution qui se mettrait en place dans vingt ans, c'est probablement

insuffisant au regard de l'ampleur de la crise climatique.

LF : En quoi consiste plus précisément le projet de reconversion écologique ? Comment l'avez-vous élaboré ? Y avait-il par exemple des apports syndicaux, d'ingénieurs hors de l'usine, d'associations écologistes, d'autres usines que GKN ?

DS : Notre plan de reconversion écologique consiste en une production de vélo-cargo, à la fois électriques et manuels, pour une livraison urbaine qui soit vraiment solidaire et non pas comme elle l'est actuellement, pilotée par les algorithmes des plateformes. D'autre part, nous avons eu la chance d'entrer en contact avec une start-up qui prétend pouvoir produire des panneaux solaires et des batteries électriques sans utiliser de lithium, de silicium et de cobalt, mais en utilisant une technologie à base de charbon. Nous sommes des ouvriers de l'automobile, nous avons donc dû laisser la vérification de ce projet aux experts. Nous espérons non seulement que ces tests auront bientôt une issue positive, et que nous pourrions réellement lancer cette production.

LF : Peux-tu expliquer quel type de rachat ouvrier êtes-vous en train d'élaborer ?

DS : Il s'agit d'un rachat ouvrier un peu spécial, car d'habitude cela signifie que l'entreprise qui produit par exemple du ruban adhésif ayant fait faillite, les ouvriers rachètent l'entreprise et continuent à produire la même chose. Nous voudrions racheter une partie de l'entreprise, mais pour produire quelque chose de différent, il s'agit donc d'une réindustrialisation menée par les travailleurs. Il est clair que le rachat n'est pas le processus que nous souhaitons, parce qu'en théorie, nous avons déjà acheté notre lieu de travail de nombreuses fois en y travaillant, de sorte que nous devrions d'une certaine manière « racheter » au capitalisme ce que nous-mêmes avons créé. Et surtout, cela signifie une énorme dépense d'énergie et de ressources de notre part, puisque nous sommes des personnes qui avons payé des impôts toute notre vie.

Donc, la voie principale devrait être non pas celle d'un rachat de la part des travailleurs, mais celle de l'intervention publique et de la nationalisation. Mais nous devons nous rendre compte que cette voie est aujourd'hui abstraite, compte tenu du gouvernement actuel et de l'équilibre actuel des pouvoirs. En attendant, pour ne pas rester immobiles, nous montrons que nous sommes également en

mesure de proposer un éventuel rachat d'un secteur de l'entreprise elle-même. Mais évidemment, pendant que cette alternative se construit par en bas, il s'agit aussi de stimuler, de montrer à tous qu'une intervention publique d'en haut serait possible et pourrait aussi se faire en collaboration avec les assemblées de travailleurs et avec la solidarité et la recherche universitaire publique.

LF : Quelles convergences ou discussions serait-il intéressant de construire avec les ouvriers et militants français de l'automobile, en termes notamment de coopérative/ contrôle ouvrier et de transition/ reconversion écologique?

DS : Disons que malheureusement pour nous, il aurait été intéressant, lorsque l'usine GKN était encore en fonction, de converger avec l'ensemble de l'industrie automobile européenne, en cherchant à élaborer ensemble une alternative à la fermeture. Aujourd'hui, nous nous sentons en convergence avec l'ensemble du mouvement social et environnemental international européen, et donc aussi avec le mouvement français... mais je ne pourrais pointer du doigt une réalité plutôt qu'une autre.

LF : Pour finir, peux-tu nous dire où en est la campagne

internationale, et comment pourrait-on la soutenir en France ?

DS : Pendant toute la première partie de la lutte, nous n'avons pas eu le temps d'être internationaux parce que nous étions très concentrés sur nous-mêmes. Maintenant que nous en sommes là, il est clair que le plan proposé par ex-GKN, que nous avons appelé Ex-GKN for future, a une portée internationale. Et donc oui, nous avons commencé à créer des liens, avec certaines réalités en Allemagne, en Angleterre et en France. Et nous espérons être bientôt en mesure de donner toutes les références sur nos profils sur les réseaux sociaux et sur le site [Insorgiamo.org](https://insorgiamo.org)⁸.

Appel de juin 2023 au soutien international⁹

Nous exprimons notre plein soutien au projet de « réindustrialisation par le bas » de l'ancienne usine GKN de Campi Bisenzio

8. On trouvera en ligne la version française de l'appel à participation dans le cadre de la campagne de crowdfunding pour financer le projet porté par le Collectivo du Fabbbrica ex-GKN : <https://insorgiamo.org/wp-content/uploads/2023/03/FR-GFF-text.pdf>

9. Cet appel, en cours de signature, appel à des soutiens auprès d'entreprises récupérées, de coopératives, d'organisations, d'institutions académiques et de camarades des différents pays du réseau pour les envoyer. Les signatures peuvent être envoyées à Gigi Malarbaba : [<gigi.malarbaba@gmail.com>](mailto:gigi.malarbaba@gmail.com)

(Florence, Italie), promu par l'assemblée permanente de l'usine, le collectif d'usine de l'ex-GKN, la société d'aide mutuelle des travailleurs « Insorgiamo » (APS Società Operaia di Mutuo Soccorso Insorgiamo).

Après la lutte contre la délocalisation de l'usine, une nouvelle lutte s'est engagée, cette fois contre les dégâts causés par une réindustrialisation promise par un investisseur privé et jamais réalisée. C'est une situation que les entreprises récupérées connaissent bien : les investissements promis par le gouvernement, les institutions et le monde industriel n'arrivent pas, supprimant à jamais les emplois, les droits et les connaissances accumulées, appauvrissant la communauté.

Grâce à l'occupation permanente de l'usine, les travailleurs ont pu empêcher à la fois le pillage des équipements et des machines et la menace de la spéculation immobilière, tandis que la création de la société d'entraide des travailleurs « SOMS Inorgiamo » et la possibilité de construire une coopérative ouvrière ont suscité un mouvement de soutien à la lutte des travailleurs, développant ainsi un projet de réindustrialisation par le bas, profondément orienté vers la durabilité, pour la production de vélos-cargos et, surtout, de

panneaux solaires durables. Pour promouvoir tout cela, une campagne de crowdfunding très réussie a été lancée.

Ce plan n'est pas seulement orienté vers le local, il a aussi une pertinence internationale. Il s'inscrit dans une vaste lutte internationale qui a montré qu'il ne s'agit pas d'un « simple moyen » de lutter contre l'inaction et l'immobilisme, mais peut-être du « seul moyen ».

Un grand nombre d'organisations internationales sympathisantes soutiennent ce communiqué aujourd'hui et poursuivront leurs efforts demain.

Nous nous joignons aux ex-travailleurs de GKN dans leur appel aux institutions italiennes, tant nationales que locales, pour qu'elles soutiennent le projet « ex-GKN FOR FUTURE » avec toutes les ressources techniques et financières nécessaires. Nous exprimons également notre soutien total à la lutte des travailleurs et à toutes les organisations italiennes qui ont pris le parti du projet de réindustrialisation par le bas.

Appel du 24 mars 2023 #Ins

Défendre Gkn, maintenant, tenter l'avenir, créer un précédent en faveur de tou.te.

Ce qu'ils font aux travailleur.e.s de QF (ex-GKN) de Florence ne peut plus être toléré.

LF :Qu'est-ce qui est en jeu à GKN ? Et pourquoi mettons-nous cela en jeu maintenant ?

Le 9 juillet 2021, l'usine de GKN Florence a fait la une de l'actualité nationale : un matin, un courriel a licencié les 422 travailleur.e.s. De là est née une lutte qui fait déjà partie de l'histoire : l'assemblée permanente, la devise *Insorgiamo* [Nous nous insurgeons], la convergence avec le reste des luttes sociales et environnementales, et bien d'autres choses encore.

Ces licenciements ont été défaits. Mais avec le temps, ils prennent une autre forme : celle des licenciements à l'usure, silencieux, non déclarés mais tout aussi efficaces.

À ce jour, 220 emplois ont été détruits, dont 90 au cours de l'année écoulée, avec l'arrivée d'un nouveau propriétaire. Il s'agit de Francesco Borgomeo, ancien conseiller de GKN, qui la rachète en décembre 2021, en gardant

confidentiels les accords avec les anciens propriétaires. Il fait de grandes promesses mais, d'une table à l'autre, de report en report, ni plan ni investisseur n'apparaissent. De fait, les institutions tolèrent ce jeu : à chaque réunion institutionnelle, la patience n'a jamais de limite et chaque limite trouve une nouvelle patience.

Le Collectif d'Usine appelle immédiatement cela « la tactique de la grenouille bouillie » : la grenouille est mijotée sans s'en rendre compte. Et quand elle comprend enfin qu'on est joué d'elle, elle n'a plus la force de s'enfuir.

Depuis 20 mois, l'assemblée permanente est la même, avec le même objectif : préserver une ressource industrielle, protéger les emplois. L'objectif de l'entreprise, à l'évidence, reste aussi le même : éloigner les travailleur.e.s de l'usine et la démanteler. La spéculation financière a peut-être simplement cédé la place à la spéculation immobilière.

Contre vents et marées, l'assemblée permanente résiste. L'attaque de l'entreprise devient alors de plus en plus féroce. De la tactique de l'usure, elle passe à ce que nous avons appelé « la tactique du siège ». Un siège « par la faim » : à partir de novembre 2022, plus aucun salaire n'est versé. Le contrat national et interne est

effectivement annulé, effaçant ainsi les droits acquis au cours de 60 années de luttes, hérités de l'ancienne Fiat de Novoli. S'ils osent se comporter ainsi, dans un conflit national et au grand jour, que se passe-t-il au quotidien dans les petites entreprises, dans les entrepôts, dans les champs, dans le tourisme saisonnier ?

Ils pratiquent la stratégie de la terre brûlée autour des ouvriers assiégés, tentent de discréditer la RSU (comité Représentatif Syndicale Unitaire), le Collectif d'Usine, le mouvement des solidaires, la Société Ouvrière d'Entraide Insorgiamo, l'assemblée permanente.

Mais la lutte de GKN n'est pas seulement une résistance. C'est aussi un projet. Le Comité Technique et Scientifique du Collectif a des projets industriels qui sont très avancés du point de vue social, mutualiste et écologique. Une intervention de l'État pourrait arrêter ce jeu en cinq minutes et concrétiser ces projets. Mais les travailleurs sont prêts à recommencer coûte que coûte, même en marchant sur leurs propres jambes, en envisageant une autogestion coopérative. Ils lancent une nouvelle tournée Insorgiamo et une vaste campagne de collecte de fonds.

GKN est sur le point d'être un cas d'école de plus de fermeture d'entreprises, ou bien un précédent qui peut bouleverser positivement toute la méthode de lutte contre les licenciements et la précarité, afin d'entamer une véritable transition écologique.

Aujourd'hui, l'assemblée permanente appelle à une nouvelle mobilisation populaire, ouvrière, d'intellectuel.le.s, artistes et solidaires, de la paroisse au centre social, de tous les mouvements syndicaux, mutualistes, écologistes et transféministes, pour le 25 mars à Florence.

Pour la grenouille, il est devenu nécessaire de sauter. Ce sera soit la pire des défaites, soit un saut dans l'avenir. Que chacun occupe sa place. Libérons GKN, brisons le siège, tentons l'avenir. Soyons libres le 25 mars, prêts à aller à Florence. Soutenons la campagne de crowdfunding pour une réindustrialisation autogérée. Intervention publique maintenant.

On trouvera le texte initial et la liste des signataires (individus et plus de 200 organisations en Italie) en ligne : <https://insorgiamo.org/insorgiamo>

10 juillet 2023

Publié par [Contretemps](#)

Italie

Dites-nous ce qui ne va pas

Andrea Moresco

Après huit mois sans revenus, le ministère accorde un nouveau fonds de licenciement extraordinaire et rétroactif aux travailleurs de l'ex-GKN, poursuivant ainsi la tactique d'usure de la lutte ouvrière, tandis que le Parlement européen approuve le plan d'augmentation de la production militaire des différents pays. La transition planifiée par le bas devient alors un terrain encore plus urgent pour une nouvelle vision de la production et de la société : le «mode de production» revient à l'ordre du jour. En effet, les travailleurs de GKN, en collaboration avec un groupe technico-scientifique, ont élaboré un plan de réindustrialisation par le bas du site de production.

À cause de ça

Après huit mois sans revenus, le ministère a accordé, il y a un mois, un nouveau fonds de licenciement extraordinaire et rétroactif pour les travailleurs du QF («Confiance dans l'avenir de l'usine de Florence», l'ex-GKN ainsi rebaptisée par le repreneur Borgomeo), et ce dans une démarche sans précédent du point de vue du droit du travail. Il s'agit d'un fonds de licenciement qui n'est pas motivé par la cessation d'activité, bien que l'entreprise ait été mise en liquidation, mais d'une «cassa in deroga» (dérogation) sans raison spécifique, accordée à une entreprise qui présentait un bilan rentable avant sa fermeture et que Borgomeo avait reprise avec pour mission de la relancer. La «cassa in deroga» rétroactive est une innovation législative récente, introduite par le «décret travail» du 1er mai dernier, qui a ensuite été transformé en loi : comme nous le verrons plus loin, il s'agit d'un des nombreux cadeaux faits aux entreprises par l'actuel gouvernement italien. En outre, l'amortisseur n'a pas été négocié avec les représentants syndicaux et n'est

donc lié à aucun accord conventionnel. Malgré tout, il permettrait d'aider jusqu'en décembre 2023 les trois cents familles, de plus en plus écrasées par la discontinuité des revenus, le coût élevé de la vie et les impayés irrécupérables. Avec la rétroactivité du fonds, les syndicats ont ensuite exigé la réintégration immédiate des collègues injustement poussés à la démission.

Bien qu'autorisé, le fonds de licenciement n'a été versé pendant plus d'un mois qu'après que le collectif de l'usine ait occupé d'abord les bureaux de l'Inps (Istituto nazionale della previdenza), puis pendant une semaine la tour San Niccolò au centre de Florence. Mesquine et négligente au-delà de toute attente, jusqu'à ce qu'elle soit mise au pied du mur, l'entreprise n'a pas transmis les comptes bancaires et les flux corrects de ses salariés à l'Inps. Du haut de la tour, les travailleurs ont réclamé d'urgence à l'Inps des paiements immédiats et le respect de la convention collective nationale ainsi que le lancement du processus de réindustrialisation des installations de production, trouvant une fois de plus un grand soutien de la part de la ville et de la solidarité, dont plusieurs centaines ont immédiatement afflué au pied de l'édifice.

Mais, en même temps, le collectif dénonce le dangereux précédent de l'affaire entre Borgomeo et l'Inps, entre entrepreneur privé et institution publique. Le patron ne paie pas les salaires pendant huit mois, sans motif économique avéré, même après avoir repris l'entreprise dans le but de la relancer, donc en dehors de toute légalité ; il laisse trois cents familles dans une difficulté économique extrême, puis ordonne au gouvernement d'intervenir par un décret d'urgence pour compenser l'arbitraire arrogant de l'entreprise privée avec les caisses publiques. Le gouvernement, totalement conscient et habitué à la tactique d'usure de la lutte ouvrière, autorise l'amortisseur social à une entreprise sans plan industriel ni perspectives, et ce de manière rétroactive, avec une mesure ad hoc dans le décret d'entreprise.

L'objectif commun du propriétaire-liquidateur et du gouvernement est de faire échouer le projet de réindustrialisation et de vendre les usines de l'ex-GKN dans une opération de spéculation immobilière, peut-être en faveur d'une des multinationales de la logistique qui colonisent depuis longtemps la plaine florentine. La même intervention publique, si elle était accompagnée d'une volonté politique différente, pourrait au

contraire servir à relancer l'usine et le projet de réindustrialisation développé par le bas par les travailleurs. Le 2 mars dernier, lors de la dernière réunion tenue au ministère, face au énième refus d'intervention publique pour soutenir le projet de réindustrialisation des travailleurs, l'un des syndicats de l'usine a exprimé sa colère en ces termes : «Dites-nous ce que nous faisons de travers. Le fonds de licenciement devrait (conditionnel oblige) être accordé jusqu'en décembre 2023 : encore six mois de répit pour les travailleurs en lutte, qui, ajoutés aux précédents, porteront la durée du conflit GKN à deux ans. Le gouvernement se charge de maintenir les travailleurs en sommeil en leur versant la «cassa in deroga» et en attendant qu'ils décident lentement, lentement, d'abandonner la lutte et de trouver un emploi ailleurs.

Comme nous l'avons écrit il y a plusieurs mois, le gouvernement et la région ont pour objectif d'épuiser lentement la lutte. Peu soucieux de développer une politique industrielle publique, leur tactique est trop évidente : ne rien faire, s'en laver les mains, perdre du temps en attendant que l'usine, dépourvue d'alternatives, soit vidée et vendue. Pour résumer brièvement

d'abord (janvier-novembre 22) le conseiller-acheteur Borgomeo n'a présenté aucun plan industriel concret, mais il a seulement fait des déclarations creuses sur une prétendue transition vers la pharmacie ; puis il a arbitrairement cessé de payer les salaires (en novembre 2022) en demandant l'intervention publique de l'Inps, qui a été rejetée dans un premier temps ; puis (en janvier 23) il ouvre une nouvelle demande de fonds de licenciement, cette fois pour une réorganisation industrielle, que les syndicats acceptent mais qu'ils lient à une recherche publique de vérification des projets de réindustrialisation ; puis (février 23) il déclare la liquidation de l'usine, avec la renonciation définitive au redémarrage et l'hypothèse de la vente de l'usine et des machines au plus offrant. Entre-temps, le maire de Florence, Nardella (Parti démocrate - PD), invitait les ouvriers à se calmer, le président de la région, Giani (PD), y mettait fin, se déclarant incompétent, et Borgomeo lui-même accusait le collectif ouvrier de «faire de la politique» et d'entraver la mise au point d'un plan industriel. Finalement, le 23 mai, le ministère a approuvé le «décret de travail», à la suite duquel il a accordé, par un décret d'urgence et rétroactif, le fonds de licenciement qui avait

été initialement refusé en raison de la défaillance de l'entreprise, mais sans aucun accord avec les représentants syndicaux.

La grenouille est mijotée, mais il y a des grenouilles qui, attisées par la chaleur de la lutte et de la solidarité, sortent du chaudron. Ce doit être le deuxième cas : à mon avis, l'enjeu dépasse le conflit individuel et les trois cents personnes impliquées, même si c'est fondamental. Les travailleurs, en collaboration avec un groupe technico-scientifique (ingénieurs, économistes, studios des entreprises récupérées, historiens du travail et des relations syndicales), élaborent depuis un certain temps un plan de réindustrialisation par le bas du site de production. Il s'agit à ce jour de la seule hypothèse concrète de revitalisation des usines, mais les institutions continuent de l'ignorer. Le plan s'articule autour de deux axes fondamentaux.

Le premier concerne la production de panneaux photovoltaïques à technologie «film», donc sans lithium, silicium ou terres rares, brevetés par une start-up germano-italienne désireuse d'investir son projet dans les forces de production de Campi Bisenzio. Le second projet, à plus petite échelle, est consacré à la production de vélos-cargos, entièrement fabriqués dans l'usine à partir de

matériaux recyclés et bénéficiant du design d'un réseau d'entreprises émiliennes. Les énergies renouvelables et la mobilité douce et durable sont les deux lignes directrices sur lesquelles imaginer l'avenir - le vrai - non seulement de l'usine de Florence, mais de nous tous. Avec le Plan, le Collectif avance une vision politique de l'usine « socialement intégrée », entendue comme un lieu de « transition écologique par le bas » (voir ci-dessous), de relation avec le territoire et de convergence entre luttes, instances et besoins de la société (pour une analyse globale et détaillée du plan, voir l'article précédent). Mais il faut, comme pour toutes les bonnes choses, de l'argent....

Dimanche dernier, le 18 juin 2023, une assemblée publique de travailleurs-écologistes a débattu des mérites du plan de réindustrialisation par le bas et du soutien syndical et politique dont il a besoin en ce moment. Il n'est pas si habituel que des délégués syndicaux, des syndicalistes de base, des entreprises sauvées des ex-coopératives de salariés, des militants des Vendredis de l'avenir et de l'écologie politique croisent leurs analyses et leurs agendas et discutent de stratégies de lutte «pour ceci, pour cela, pour tout». Le Collectif de l'usine a fait le

point sur l'auto-redressement de l'entreprise et la reconversion écologique des usines. La nouvelle entreprise serait soutenue en partie par la constitution en plusieurs étapes d'un actionnariat populaire, et en partie par l'intervention publique dès le départ. Après une première phase de crowdfunding passionnante et réussie, qui a atteint en un clin d'œil plus du double du montant budgété (174 000 €) - et aurait atteint bien plus, si le Collectif lui-même n'avait pas temporairement interrompu la collecte - une deuxième phase s'ouvre maintenant, destinée à des investisseurs plus importants, afin d'atteindre le seuil envisagé pour la capitalisation initiale de la coopérative de travailleurs, qui entretemps, au cours du printemps, a reçu des manifestations d'intérêt de la part de ceux qui souhaitent être membres et récemment constitués. Les individus, les organismes publics, les coopératives de solidarité, les associations, les fondations sont appelés à participer à cette «coentreprise». D'autre part, l'intervention publique peut prendre diverses formes : l'avance des 24 mois de Naspi auxquels chaque membre salarié aurait droit, une procédure prévue pour la pratique d'auto-récupération (Workers Buyout) d'une entreprise coopérative ; l'intervention

de Cfi (Cooperazione Finanza Impresa), un investisseur institutionnel dans les projets coopératifs, auquel participe et qui est supervisé par le ministère - avec Invitalia, les fonds mutuels de Legacoop et Confcooperative, etc. - qui pourra financer le capital social de l'entreprise s'il décide politiquement de considérer la liquidation de l'ex-Gkn comme une faillite d'entreprise non déclarée, et sur laquelle appliquer la «loi Marcora» (l. 49/1985, qui alloue des fonds pour la formation de coopératives d'ex-employés d'entreprises en crise) ; enfin, la garantie de la région de Toscane sur les prêts bancaires, qui permettrait un accès facile et sûr au crédit pour la coopérative naissante.

À la base, une idée très simple : que les fonds publics soient investis pour une production destinée aux besoins sociaux du territoire, à la transition et à l'intérêt général, et non donnés à des particuliers. D'autres interventions pourraient s'y ajouter, comme le fonds Legacoop, auquel la nouvelle coopérative pourrait adhérer. Dans l'attente de la certification finale du produit photovoltaïque, l'hypothèse d'entreprise consiste en un schéma tripartite entre la coopérative, la start-up et un fonds social, pour l'instant réservé, garanti par les organismes publics

susmentionnés. Dans ce schéma, la coopérative de travailleurs serait responsable à la fois de la gestion du cycle de production et du contrôle de la start-up, en prenant 51% des parts totales de l'entreprise sur une période de quatre ans. Après le 25 mars dernier, lorsque la lutte de l'ex-GKN avait rassemblé plus de 20 000 personnes sur la place de Florence, le mois dernier, la mobilisation du collectif de l'usine a consolidé une véritable synergie et une alliance de classe avec la garnison des travailleurs contractuels de Mondo Convenienza, à deux pas de l'ex-GKN, en grève depuis plus d'un mois avec le syndicat Si-cobas, contre les horaires de travail inhumains, les heures supplémentaires non payées et les contrats irréguliers frauduleux. Parallèlement, un autre appel central de la vision politique de l'«usine socialement intégrée» a été la mobilisation à Bologne, non seulement la mobilisation sur la place du 17 juin, mais la mobilisation solidaire de tout le mois qui a suivi l'inondation, contre les causes directes de la tragédie, la spéculation sur le ciment, la consommation de terres, les grandes usines de ciment et d'énergie fossile telles que le passante di mezzo et les regazéificateurs.

Pour plus d'informations Alors que les fonds destinés à la sauvegarde des salaires, des revenus et des services publics sont démantelés, le Parlement européen a approuvé le 1er juin le plan d'augmentation de la production militaire dans les différents pays proposé par la Commission Van der Leyen (ASAP : Act to Support Ammunition Production). Le nouveau règlement prévoit notamment l'allocation extraordinaire de 500 millions d'euros supplémentaires pour les dépenses militaires de la Communauté, suite au refinancement - également «extraordinaire», si ce mot peut encore avoir un sens - de la Facilité européenne pour la paix (EPF), destinée au soutien militaire à l'Ukraine, qui est passée de 5 à 7 milliards et qui est sur le point d'augmenter encore. Les dépenses militaires de l'UE bénéficient ainsi d'un nouvel instrument financier, en plus du Fonds européen de défense (FED) «ordinaire» pour lequel 8 milliards ont été prévus dans le budget de l'UE 2021-2027. En outre, la surveillance des chaînes d'approvisionnement militaires est consolidée et rendue constante, et une plus grande coopération en matière de production entre les pays européens est encouragée grâce à la facilitation réglementaire de la passation conjointe de

marchés qui permettra des achats conjoints entre les pays. La dérogation fondamentale sur l'utilisation des fonds de cohésion et de développement et des fonds de la prochaine génération de l'UE pour les dépenses militaires a également été votée (art. 5 ASAP).

Le fonds de 500 millions d'euros - provenant en partie du Fonds européen de défense et en partie du fonds d'acquisition Edirpa - pourra financer jusqu'à 60 % de la production de l'industrie privée de l'armement : une pluie de fonds européens sur les fabricants d'armes. Ce partenariat public-privé sera accessible non seulement aux entreprises européennes, mais aussi aux entreprises non européennes : les soupçons se portent immédiatement sur les entreprises américaines qui ont tant insisté sur le réarmement de l'Europe, après la réunion de tous les ministres de la défense de l'OTAN avec les principales industries militaires transatlantiques, qui s'est tenue en mai dernier. Comme l'a reconstitué Salvatore Cannavò dans *Il Fatto Quotidiano* (FQ), un réseau opaque et secret d'intérêts entremêlés entre la Commission européenne et les lobbies militaires se cache derrière ASAP. Outre la construction de nouvelles installations de production, l'optimisation et la modernisation des

capacités de production existantes seront également soutenues. Le règlement - voté selon la procédure d'urgence - vise à porter la production à un milliard de munitions d'ici l'année prochaine, avec le double objectif de soutenir un envoi continu d'armes à l'Ukraine et de réapprovisionner les armées nationales en munitions vides après près de 18 mois de conflit. Le commissaire européen chargé du marché unique, M. Breton, a admis que « nous devons accélérer la transition vers une économie de guerre » et la conversion militaire de l'appareil productif par le biais de pluies de fonds publics. La défense et l'escalade de la guerre sont fermement inscrites à l'ordre du jour de l'UE.

Alors que le traité sur l'Union européenne (TUE) initial interdisait d'inclure les dépenses militaires dans le budget commun, nous sommes sans doute face à une étape historique pour l'Union, qui se recompose sur de nouvelles bases et de nouveaux équilibres. Les 2% du PIB investis dans les dépenses militaires deviennent un objectif minimum : les pays leaders atteindront le seuil des 4%, à l'image de la Pologne qui dispose désormais de la plus grande armée d'Europe. Seuls les députés européens de *Movimento 5 Stelle* et *Alleanza*

Verdi Sinistra ont voté contre l'approbation de l'Asap, ainsi que la délégation restante du groupe de la gauche européenne GUE/NGL, qui s'y oppose dans une perspective néo-keynésienne, écologiste et multilatéraliste (c'est-à-dire pacifiste). À un an des élections européennes, c'est un vote qui ne manquera pas de dessiner de nouveaux équilibres dans le camp de la gauche européenne.

Le rôle central du gouvernement Meloni dans la réorganisation atlantiste et «confédérale» de l'Europe en guerre ne peut être minimisé. La mission en Tunisie pour l'externalisation de la frontière en est la représentation la plus concrète. Il faudra attendre les prochains développements pour voir jusqu'où la formule de coalition du gouvernement italien (Populaire, souverainistes d'«Identité et Démocratie» et néoconservateurs d'«European Conservatives and Reformists») peut s'étendre en Europe, comme cela a été débattu récemment dans les pages de la «Corsera». Il est difficile d'imaginer le Parti socialiste européen (PSE) en dehors de la gouvernance, mais il est significatif que ce scénario plane explicitement dans les colonnes du quotidien le plus vendu d'Italie. Le rejet en commission de l'environnement de la loi sur la restauration

de la nature - approuvée ensuite en session plénière de l'Europarlament - avec le vote contre des Populaires, des Souverainistes et des Conservateurs, semblait être un test technique des nouvelles majorités européennes. L'opposition à la loi européenne du gouvernement Meloni a repris le vieux slogan selon lequel la transition écologique ne doit pas nuire à l'économie. Le profit d'abord.

Entre-temps, le gouvernement italien a fermé la porte aux pressions exercées sur le salaire minimum légal et a transformé le «décret sur le travail» du 1er mai en loi, avec l'élimination du «Reddito di Cittadinanza» (revenu de citoyenneté) et son remplacement, dans une mesure radicalement réduite, par le programme de «soutien à la formation professionnelle». Pour les travailleurs âgés de 18 à 59 ans qui n'ont pas de personnes handicapées, de mineurs ou de personnes âgées de plus de 60 ans dans leur ménage, les critères d'éligibilité, la durée (12 mois non renouvelables), le montant (350 euros par mois) et la possibilité d'évaluer l'adéquation de l'offre d'emploi (obligation d'accepter toute offre adaptée dans un rayon de 80 km du domicile) ont été réduits par rapport à l'ancien institut d'aide au revenu.

La hausse des taux d'intérêt, la restriction monétaire, la réintroduction du pacte de stabilité, la contraction des dépenses et des services sociaux, le réarmement massif constituent les piliers d'un processus de réorganisation violente de l'espace politique européen sous l'égide financière et militaire des États-Unis.

La mobilisation contre la guerre a été pratiquement absente de l'espace politique transnational : même face à des grèves de masse, comme en Angleterre et en France, des grèves catégorielles pour des augmentations de salaires, capables dans certains cas de se croiser avec des luttes écologiques, comme en Allemagne, ou des mobilisations de masse pour le refinancement de la santé publique, comme en Espagne, dans aucun de ces cas le lien transnational contre le régime de guerre n'a fleuri. En plusieurs endroits, et dans de nombreux débats, ce manque, les éléments objectifs et les limites subjectives qui le qualifient, ont été discutés. Mais c'est justement contre la guerre que la «méthode» de convergence devrait nous pousser à nous dépasser, à dépasser notre propre identité historico-politique, à dépasser la revendication et la défense obstinées de l'hégémonie sur des voies

uniques de lutte, à dépasser les accélérations excluantes.

Quelque part, donc, nous nous trompons encore et trop. Au niveau de l'offensive réactionnaire et belliqueuse sur l'espace européen, seule une coopération sociale, en réseau et généralisée, entre travailleurs, migrants, comités territoriaux, mouvements, écologie radicale, associations pacifistes, catholicisme social, partis de gauche..., entre tous ceux qui s'opposent à l'économie de guerre, sans exclusive préconçue, mais avec la conviction que la combinaison peut être générative, multipliant les énergies et pas seulement les additionnant, peut (aspire à) prendre sa place. Une combinaison expérimentale de pratiques et d'histoires politiques différentes, mais tenues ensemble par l'horizon commun d'une écologie de la paix opposée à l'économie de guerre. Ce sont précisément les mobilisations pour la justice climatique qui ont su, plus que d'autres, reconstituer des réseaux transnationaux capables à la fois de coordination stratégique et de confrontation politique permanente.

Pour tout

À GKN, nous essayons d'imaginer, ensemble, l'avenir : GKN for future. L'usine est un véritable

lieu de rencontre pour de nombreux réseaux et chemins de lutte climatique et syndicale. Il est imaginé, comme toujours, à partir des pratiques, des relations présentes, du « vécu », de ce que et comment nous faisons ensemble : il est difficile d'imaginer avec ceux qui vous regardent mal. Le discours et l'imaginaire se forment dans les pratiques et y retournent comme une matière vivante capable de les amplifier et de les élargir. Les pratiques collectives de l'écologie politique et les processus de transition écologique par le bas sont, à des échelles variables et multiples, un terrain d'expérimentation ontologique d'une nouvelle manière de concevoir la vie sur la Terre, et d'ouvrir un nouveau « sens » de l'être. De tels processus stimulent l'imagination de formes institutionnelles correspondantes, en contact étroit avec la vie des personnes et des territoires, capables à la fois de soutenir les multiples expériences et fronts de lutte sur le long terme et de favoriser leur articulation.

Avec le Plan des travailleurs pour la réindustrialisation écologique de l'usine, c'est une image matérielle et alternative de la « transition juste » envisagée par les travailleurs qui s'affirme. La transition écologique descendante, basée sur l'hypothèse de la croissance

verte, se concentre sur le progrès techno-scientifique et le soutien à l'entrepreneuriat et à l'innovation technologique des entreprises, au détriment de la protection et de la dignité du travail. Elle sert à justifier le démantèlement des emplois et, paradoxalement, la poursuite des investissements dans l'extraction et le transport du gaz. On a supposé qu'en internalisant la contrainte écologique, celle-ci ne serait plus une limite au développement capitaliste, mais le fondement d'un nouveau cycle d'accumulation. L'échec de la Cop26 à Glasgow, saluée par beaucoup comme la « dernière Cop », suivi des engagements insatisfaisants de Paris, a marqué l'échec complet de l'initiative de gouvernance climatique descendante. Notre capacité à planifier la réparation politique de la crise climatique et à établir de nouvelles formes démocratiques dépend de la refonte écologique du travail et de l'ensemble des relations sociales de production, ainsi que de la conversion à des sources d'énergie propres.

La transition planifiée par le bas devient le terrain d'affirmation d'une nouvelle vision de la production et de la société. La catégorie de « mode de production » revient à l'ordre du jour. La réindustrialisation de GKN et la

victoire de ce conflit spécifique représenteraient, pour cette raison et pour d'autres, une pièce essentielle, symboliquement décisive mais matériellement partielle.

Bien sûr, l'arrêt de l'extraction et de la combustion des énergies fossiles est essentiel, mais ce n'est pas la seule réponse dans le scénario complexe de la crise climatique, dans lequel les politiques de restauration de la nature, la préservation et le soin constant apporté aux territoires, et les transports publics protecteurs sont simultanément urgents. Cela dit, l'ancienne GKN présente une proposition politique avancée, dans un pays qui avance beaucoup plus lentement que d'autres dans la transition écologique, qui a réduit les incitations aux énergies renouvelables en faveur des accords d'échange de gaz dans les années 1910, et dans lequel le marché de l'énergie propre est en baisse ; les fonds de RepowerEU sont détournés vers les usines d'ENI et de SNAM (regazéificateurs, réseau de gazoducs de l'Adriatique, usines de capture du CO₂) et il n'y a pas de stratégie pour le développement de batteries au lithium et au cobalt moins nocives (c'est différent dans d'autres pays, comme les États-Unis, où la conception de batteries basées sur l'aluminium, le soufre ou le

fer est en plein développement). Bien que vertueux et avancé, ce n'est certainement pas le seul cas de lutte qui a su mobiliser son territoire et articuler besoins sociaux et transition écologique dans une alternative viable. En effet, nous ne manquons pas d'idées, nous avons de nombreux projets : sur les panneaux solaires, sur l'électrification des transports et des bâtiments, sur les éoliennes à la place des centrales à charbon ou à gaz, sur la mobilité publique et durable contre la cimentation post-pandémique rampante et simplifiée ; sur le salaire minimum légal, sur l'extension du revenu de citoyenneté, sur la réduction des inégalités, sur l'imposition progressive des grands patrimoines ; sur les alternatives agro-écologiques et paysannes, en lutte contre la chaîne agro-alimentaire industrielle. Nous avons de nombreux projets, mais nous manquons cruellement d'une vision d'ensemble de la manière dont ils s'articulent.

Petite parenthèse philosophique. Comme on le sait, Spinoza reconnaît à l'imagination un pouvoir spécifique : celui d'établir son propre ordre de représentations, dont les effets se retrouvent dans la mémoire collective et le langage. Selon le célèbre exemple spinozien, l'être humain imagine que le soleil n'est qu'à deux cents

pieds et, même lorsqu'il apprend scientifiquement la distance réelle qui le sépare du soleil, il ne cesse de s'imaginer proche du soleil. On ne sort jamais de l'imagination. L'imagination n'est pas la faculté d'un sujet reproduisant un objet (le soleil), mais l'effet des relations (physiques et affectives) entre les corps, qui s'affectent mutuellement en déposant des images les uns sur les autres et en s'imaginant (positivement ou négativement) ensemble. L'imagination est l'association continue d'images et de relations individuelles dans une vision d'ensemble. Pour Althusser, le spinoziste hérétique, c'est un rapport «vécu» aux rapports «réels», ou plus simplement une façon de sentir la réalité sous la peau.

À ce titre, l'imagination est une force associative qui peut former des liens et des connexions utiles à la vie et, en même temps, tromper. Elle nécessite de s'installer dans des formes communes, ni individualisées, ni identitaires (c'est-à-dire hors du couple individu-identité), sous peine de délire et de déséquilibre permanents. L'imagination vive des prophètes est génératrice d'un modèle de vie commune pour les Hébreux échappant à l'esclavage en Égypte. Ce qui associe les images dans un imaginaire collectif, c'est cette possibilité de

«montrer» l'invisible : les préceptes moraux de Dieu dans leur cas, la crise climatique et l'action anthropique à l'origine des gaz à effet de serre dans le nôtre. Reprenant, au XXe siècle, le thème du pouvoir performatif de l'imagination, Cornelius Castoriadis l'entend précisément non pas comme un ensemble d'images à enchaîner, mais comme la capacité d'associer ce qui semble sans lien, de montrer comme une relation ce qui est encore invisible, et d'établir ainsi de nouveaux ordres symboliques et discursifs.

L'imagination est un champ de bataille fondamental, aujourd'hui dominé par la production néolibérale d'individus en compétition, toujours désireux d'en faire plus mais perpétuellement insatisfaits. C'est le pouvoir associatif et structurant de l'imagination qui est fondamental pour la convergence : l'insistance à générer des relations et des combinaisons entre des dimensions éloignées de la société. Revenons au concret.

La lutte au sein de l'ex-GKN constitue un patrimoine précieux pour la convergence des pratiques et des différences dans un imaginaire partagé et désirable. Non seulement grâce aux travailleurs du collectif de l'usine, mais aussi à la confluence, aux

portes de Campi, de mouvements éco-climatiques, de mouvements étudiants, d'occupations de logements, de luttes syndicales de divers singles et affiliations, de mobilisations transféministes, pacifistes, de cercles, d'associations, de paroisses, de partis, d'usines récupérées, de chercheurs solidaires, de communautés énergétiques, de contestations environnementales, d'expériences paysannes authentiques, de mutualisme, de maisons d'édition, etc. Réunis à Campi Bisenzio, nous nous sommes transformés en pièces d'un puzzle encore très fragile.

La convergence est proposée comme une méthode politique instituante, dans laquelle les relations sont génératrices et les différentes expériences de lutte se complètent et se développent mutuellement, maintenues ensemble par un horizon commun de l'alternative matérielle socio-écologique. Il était nécessaire de briser les divisions de la gauche radicale, de sortir de l'enfermement de la lutte «personnelle» préservée par l'attachement, de renoncer aux pratiques ou aux discours identitaires. Ce n'est qu'ainsi que l'on peut libérer un imaginaire collectif que chacun vit dans et sous la peau, chacun à sa manière et avec sa spécificité. L'expérimentation de nouvelles relations a multiplié

la capacité de toucher des personnes et des environnements dormants. Avec l'ambition que cette expérimentation s'étende à l'ensemble de la société. L'auteur, par exemple, n'aurait jamais cru sincèrement trouver dans un collectif de métallurgistes les alliés des luttes pour la protection sociale universelle et la juste sortie du capitalisme fossile. Et pourtant... il faut bien qu'il en soit ainsi. Deux ans après l'occupation de l'usine, il s'agit d'insister sur cette orientation pour construire une durée du processus qui dépasse le seul conflit d'usine.

Publié le 12 juillet 2023 in Dinamo press

<https://www.dinamopress.it/news/diteci-che-cosa-stiamo-sbagliando/>

Italie

De l'occupation à la transition. Histoire d'une révolution par le bas

Ferdinando Cotugno

C'est la plus longue occupation d'usine de l'histoire en Italie. En 2021, on pensait qu'il s'agissait d'une nouvelle histoire de démantèlement et de délocalisation, mais elle est devenue un exemple de ce que pourrait être une approche locale de la réindustrialisation écologique de l'industrie italienne. Deux ans plus tard, la coopérative GFF a été créée, dans le but de convertir la production de l'usine occupée qui produisait des semi-essieux pour voitures de luxe en vélos cargos et en panneaux photovoltaïques. Une réponse ouvrière à l'absence de vision industrielle pour une Italie décarbonée. Deux ans après le début de la plus longue occupation d'usine de l'histoire de l'Italie, le collectif de travailleur-se-s de l'ancienne usine

GKN Driveline de Campi Bisenzio (dans la ville métropolitaine de Florence) a ajouté une nouvelle pièce à son ambitieux projet de réindustrialisation écologique à la base, dans le cadre d'une réponse possible à la crise de l'industrie automobile. Le 9 juillet 2021, plus de 420 travailleurs de l'entreprise GKN Driveline, qui produisait des arbres d'essieux pour le secteur de l'automobile de luxe, ont été licenciés par courrier électronique. On aurait pu croire qu'il s'agissait d'une nouvelle crise industrielle italienne, d'un nouveau chapitre dans le processus permanent de désinvestissement et de délocalisation d'un secteur à l'avenir de plus en plus incertain. Au contraire, c'était le début de quelque chose de différent, il y avait non seulement un moyen de défendre l'emploi, avec la solidarité et la participation de toute la zone autour de l'usine, mais aussi la convergence avec les mouvements pour le climat et les Vendredis de l'Avenir et l'idée de faire revivre une usine éco-consciente à partir de cette relocalisation.

Un microcosme révolutionnaire

Le chemin a été long et sinueux et les travailleurs sont restés longtemps sans revenus (il ne reste qu'environ 200 travailleurs sur les 420 d'origine). Mais en juillet

qui éviterait l'utilisation de certaines matières premières. Ils prévoient également une deuxième phase impliquant la production de batteries pour véhicules électriques à Campi Bisenzio. Bref, un



2023, ils ont créé GFE, la coopérative qui veut réactiver l'usine avec la production de vélos-cargos (les premiers prototypes fonctionnent déjà à Florence et sont utilisés par les livreurs de Robin Food) et de panneaux photovoltaïques, en partenariat avec une startup italo-allemande, SemperAmpere, qui a également un prototype innovant

microcosme industriel qui représenterait l'ensemble de la décarbonisation italienne. Beaucoup de projets, pour une histoire qui, en deux ans, a connu des phases d'euphorie et d'incertitude et qui a conquis une signification qui va bien au-delà de l'usine : laboratoire, modèle, expérience

de politique industrielle à partir d'une approche de base.

L'idée de convertir l'usine en un laboratoire écologique vient de loin : le premier plan industriel des travailleurs avait été rédigé avec des chercheurs de l'école Sant'Anna de Pise, le centre de recherche en robotique Artes 4.0 et d'autres groupes de solidarité, et avec le soutien politique des Vendredis de l'Avenir, avec lesquels plusieurs événements communs ont été organisés. L'alliance entre les travailleurs et le mouvement a transformé l'usine en un laboratoire avec de nouvelles alliances, entre l'emploi et l'écologie. Le collectif des travailleurs-se-s de l'usine a fourni un nouvel enracinement social aux mouvements. En même temps, les Vendredis de l'Avenir avaient donné au collectif un horizon qui allait bien au-delà de Campi Bisenzio. C'est le fil qui mène de l'arbre d'essieu de la Maserati au panneau solaire qui pourrait la faire redémarrer. La première idée née de la collaboration entre le collectif de l'usine et les universitaires était en fait de convertir les machines pour la production d'arbres d'essieu pour les autobus électriques destinés aux transports publics locaux. Comme l'explique Leonard Mazzone, chercheur à l'université de Florence qui a suivi

le projet en tant que membre du réseau italien des entreprises récupérées, «ce projet n'a pas abouti en raison du manque de volonté politique de le mettre en œuvre et d'y investir. L'inconvénient du plan était qu'il avait du sens et qu'il était subordonné à la politique». Au lieu de cela, les deux gouvernements (ancien et actuel) n'ont jamais manifesté la volonté d'aller au-delà du démantèlement, alors que l'ambition des ouvriers de l'usine allait bien plus loin. Ils considéraient l'ancienne entreprise GKN comme faisant partie d'un pôle public de mobilité intégrée. Mais pour le créer, le secteur public était nécessaire. Et, il n'est jamais intervenu, pas même lorsque l'usine a changé de propriétaire et a été reprise par Francesco Borgomeo, un entrepreneur qui l'a seulement menée dans une impasse, avant de mettre l'entreprise en liquidation.

Réindustrialisation

Avec l'échec du projet de bus public, le conflit semblait dans l'impasse, ne laissant derrière lui qu'une grande valeur symbolique et politique, mais peu de perspectives industrielles concrètes. Au lieu de cela, une coopérative est née, grâce au repérage de terrain effectué par le collectif et les groupes de soutien, qui a fait

entrer dans le jeu la startup italo-allemande du photovoltaïque. Au milieu, il y a eu l'activité politique du collectif de l'usine, qui a créé des liens allant bien au-delà du projet spécifique et qui a également permis de lever près de 200 000 euros par le biais du crowdfunding. La récente escalade de la tour San Niccolò dans l'Oltrarno, s'inscrivait dans la recherche de rompre avec les pratiques traditionnelles de lutte et imaginer un nouveau concept d'usine industrielle. «Il ne s'agit pas d'une simple lutte», explique Mazzone, «l'objectif est la réindustrialisation. Nous pouvons vraiment créer un précédent historique.» L'idée est de faire de l'ancien GKN un modèle pour d'autres usines en crise, un format qui est également nouveau, lorsqu'on parle d'usines récupérées par le biais du rachat par les travailleurs, qui depuis 1987 (selon les données de Legacoop) a impliqué 323 entreprises et plus de 10 000 travailleurs, avec une longévité moyenne supérieure à celle des entreprises italiennes. «Traditionnellement, il est appliqué à des nombres plus réduits, de quelques dizaines d'unités, alors qu'ici, il y a la possibilité de redémarrer la production à une échelle beaucoup plus grande et plus ambitieuse».

L'ambition est l'idée maîtresse de ce qui se passe à Campi Bisenzio, comme l'explique Massimo Barbetti, représentant du syndicat commun. «Quand vous allez travailler dans une usine, on ne vous demande pas quoi produire, mais quand on vous donne la possibilité de choisir, vous pouvez vraiment vous diriger vers un produit écologique, non basé sur l'extractivisme, sur les fossiles ou même armes. La convergence avec les mouvements climatiques a été fondamentale pour sensibiliser tous les travailleurs du collectif».

Le chemin pour redémarrer l'ancienne GKN de Campi Bisenzio est encore long, il faudra du temps et des ressources, mais la création de la coopérative et le nouveau projet industriel basé sur le photovoltaïque ont donné une nouvelle vie à un chemin qui semblait à beaucoup avoir épuisé sa force originelle. L'un des éléments décisifs concerne en effet la conversion totale de l'industrie à l'électricité : la formation des ouvriers, spécialisés dans un tout autre secteur. Il existe un accord entre la Région de Toscane et la coopérative pour trouver un amortisseur social ad hoc, couvrant la période de transition avant le redémarrage. Avec la production de panneaux photovoltaïques et de vélos-cargos, seule la moitié environ de

la capacité de l'usine peut être utilisée, il reste donc de la place pour d'autres sujets. Même la Région Toscane a commencé ses recherches, l'idée est celle d'une « copropriété industrielle » pouvant accueillir simultanément différentes productions. Comme le rappelle Barbetti, l'objectif est de revenir aux niveaux d'emploi qui existaient avant le 9 juillet 2021, environ 500 personnes, et si l'on considère les industries connexes, l'usine pourrait même atteindre 800 salariés. À l'heure actuelle, l'approche populaire de l'histoire de la conversion de l'ancien GKN est le projet le plus avancé et le plus concret, en plus d'être en accord avec les objectifs (théoriques) de la transition écologique de l'industrie italienne. Comme le dit Mazzone : « La conversion de l'ancienne GKN viendra d'abord de la base, non pas parce que c'est mieux, mais parce que si l'on regarde ce qui se fait d'en haut dans ce processus de transition, il n'y a absolument rien : soit on attend la catastrophe industrielle et écologique, soit nous agissons et nous nous réveillons».

Ferdinando Cotugno,
« Dall'occupazione alla transizione. Storia di una rivoluzione dal basso », Domani, 23 luglio 2023

<https://www.editorialedomani.it/fatti/daloccupazione-alla-transizione-storia-di-una-rivoluzione-dal-basso-bvbgjjsy>

Italia

Lip 1973: l'impatto in Italia

Leo Ceglia

Noi in Fargas già nel 1975 ci ponevamo domande scomode. Eravamo in autogestione. Quella delle autogestioni come forma di lotta in difesa del posto di lavoro fu una piccola vampata in quegli anni. Dalla Francia arrivò la notizia della LIP di Besancon , fabbrica di orologi, i cui operai occuparono la fabbrica in difesa del posto di lavoro, e si misero a produrre direttamente e a vendere per sostenere la lotta anche economicamente. In Italia, qui a Milano, la FIM di Piergiorgio Tiboni, raccolse la proposta per la Fargas. Nello stesso periodo seguirono l'esempio, sempre a Milano e provincia, anche la Fioravanti (tortellini) e la Coelettron poi elettronradio.

Così nei cortei sindacali di allora o nelle feste della sinistra si potevano comperare direttamente

dai lavoratori stufe e scaldabagni , tortellini, radio portatili. PCI e CGIL erano contrari. Sostenevano che erano lotte caotiche e senza sbocco alcuno. La FIM apertamente, la UILM tiepidamente, invece sostenevano. I gruppi erano inizialmente tutti d'accordo e anche un po' entusiasti. Ricordate gli slogan di allora? La classe operaia deve dirigere tutto

- Casa scuola fabbrica e quartiere, proletariato in lotta per il potere
- L'emancipazione dei lavoratori deve essere opera dei lavoratori stessi ...

Che si fa allora se si dovesse prendere il potere? Bisognerà pure fare andare le fabbriche senza i padroni e i loro dirigenti asserviti, bisognerà pur imparare a fare da soli. L'autogestione poteva permettere e insegnare tutto questo. E in effetti molti di noi si misero a studiare ogni cosa del ciclo lavorativo così da essere autosufficienti alla bisogna.

L'autogestione ci era concessa dal tribunale (la proprietà privata era sempre lì) che ci permetteva di produrre e vendere nell'attesa che arrivasse un altro padrone a rilevare l'azienda. Naturalmente non dovevamo andare fuori mercato. Uno studio universitario ci

garantiva che di mercato ne avevamo eccome, che il prodotto era buono, che insomma potevamo provarci. E ci provammo. Sul lavoro eravamo organizzati come prima, la catena di montaggio era quella e non la si poteva cambiare.

mantenuta con molta fatica, e quella della vendita diretta e solidale. Devo dire che la solidarietà fu altissima e di qualità. Tenevamo aperto anche alcuni Sabato e Domenica per vendere, e la pubblicità ci era garantita da perso-



Qualcuno tra i compagni autonomi e quelli di LC (non tutti per fortuna visto che il leader indiscusso della fabbrica, Piero Tedoldi era di Lotta Continua) cominciarono a dire che l'autogestione era una sorta di autosfruttamento, a voler essere leggeri, qualcuno invece si spingeva a dire che i compagni dirigenti dell'autogestione erano i nuovi padroni. Noi che amavamo discutere e cercare di capire eravamo un po' sorpresi ma riuscivamo a resistere squalificandoli come primitivi e spontaneisti. Per fortuna c'era anche la vendita dei prodotti.

Questa seguiva due canali, la rete tradizionale ricostruita e

naggi come Dario Fo e Franca Rame, Enzo Iannacci, La PFM, che fecero spettacoli e concerti a sostegno della nostra lotta. E dal 1976 si aggiunse Radio Popolare.

Alla fine un padrone lo trovammo. Si chiamava Noè. Quando arrivò nel 1977 regalò a tutti e tutte una cassa di buoni vini. Ci salutammo con brindisi in reparto a Natale. A gennaio del 1978 rientrammo in fabbrica e il padrone era scappato. Non lo abbiamo più visto. Abbiamo ancora occupato per qualche mese, ma poi ci siamo arresi. Non prima di aver sistemato tutti e tutte nelle fabbriche della zona (allora c'era ancora la forza per fare simili operazioni).

Io, che ero diplomato e iscritto all'università, fui chiamato dal sindaco di Novate a insegnare nel centro di formazione professionale della zona.

Che dire di quella esperienza? Bellissima e la rifarei. Ma i nostri slogan e i nostri studi erano un po' fuori sincrono. E qualcuno in fabbrica se n'era accorto. Cozzavano con la realtà per così dire. E con il passare dei giorni e degli anni la consapevolezza aumentò. Il potere dev'essere operaio gridavamo. A provarci però si faceva una gran fatica; e un operaio arrivava a dire all'altro, che fino al giorno prima lavorava al suo fianco e come lui, che era diventato un novello padrone. Ce l'avevamo con i padroni, ma per salvare il posto di lavoro avevi bisogno di trovarne un'altro (che poi si sia rivelato anch'egli uno stronzo nulla toglie alla amara considerazione).

Si poteva intervenire su ogni decisione, la partecipazione alle decisioni era sacra, e tutto doveva essere deciso democraticamente. Giusto. Ma il compagno Signò, democristiano, che mi voleva un gran bene (e non ci ha mai votato alle elezioni politiche e amministrative), quando mi vedeva discutere animatamente con alcuni giovanissimi un po' "elettrici" su questa o quella questione, trovava il momento per prendermi

sottobraccio per dirmi, "Leo, qui è un manicomio" (in rigoroso dialetto milanese che non so riprodurre).

18 giugno 2023

Italia

Camilla: l'emporio in autogestione dove i clienti sono anche proprietari

Un emporio cooperativo autogestito, i cui soci (ora quasi 700), sono proprietari, gestori e clienti: è l'esperienza di Camilla, realtà nata a Bologna nel 2018 e che oggi porta avanti con impegno e convinzione una scelta basata sull'etica della solidarietà e della sostenibilità. Un emporio cooperativo autogestito, i cui soci (ora quasi 700), sono proprietari, gestori e clienti: è l'esperienza di Camilla, realtà nata a Bologna nel 2018 e che oggi porta avanti con impegno e convinzione una scelta basata sull'etica della solidarietà e della sostenibilità.

Abbiamo intervistato i promotori che, con entusiasmo e determinazione, continuano a portare avanti l'emporio.

Quando è nata la vostra realtà e chi vi ha dato vita?

«L'idea di Camilla è nata nel 2017, a partire dall'esperienza di

un Gruppo di Acquisto Solidale attivo a Bologna, nato e cresciuto nell'onda del movimento del "consumo critico" sviluppatosi all'inizio del 2000. Dopo anni di militanza nel GAS, un gruppo di noi, che includeva anche alcuni produttori agricoli già attivi a Bologna nella rete di Campi Aperti, voleva rendere più incisive ed inclusive le pratiche di consumo alternative già in essere in città (GAS e mercati contadini biologici). Studiando, abbiamo incrociato l'esperienza delle "food coop" diffuse negli USA durante gli anni '70 del '900 e che stavano prendendo piede anche in alcuni Paesi europei come Francia e Belgio. Questo modello prevede il coinvolgimento diretto delle persone che scelgono di praticare forme alternative di consumo, sostenendo l'agricoltura contadina, le realtà produttive virtuose, rispettose dei diritti e dell'ambiente, in un contesto cooperativo e di appartenenza comunitaria. Ci ha affascinato perché prevede l'autogestione delle attività del punto vendita, la scelta autonoma dei prodotti che si vogliono acquistare e dei progetti che si vogliono sostenere. Da semplici consumatori si

diventa proprietari e responsabili del proprio negozio, che funziona grazie al piccolo contributo di tutte le persone socie. Ci è sembrata un'idea perfetta e rivoluzionaria (che richiama a pratiche già in uso nell'Italia dei primi del '900 in ambito di mutuo soccorso fra lavoratori) che ci ha aiutato a coinvolgere in alcuni mesi alcune centinaia di persone, incontrate in una serie di assemblee organizzate a Bologna tra il settembre 2017 e il 21 giugno 2018, quando nel giorno del solstizio d'estate abbiamo costituito la Cooperativa di consumatori "Camilla - emporio di comunità"».

si versa una quota di 125 euro e si sottoscrive il patto sociale, secondo cui ci si impegna a svolgere il proprio turno cooperativo di circa 3 ore ogni 28 giorni. A parte due dipendenti part-time, che si occupano principalmente degli ordini e di coordinare il lavoro di soci e socie, il funzionamento dell'emporio si regge esclusivamente sull'impegno di questi ultimi. Questa modalità, oltre a permettere davvero un'autodeterminazione alimentare, che va dalla scelta dei produttori da cui rifornirsi fino all'acquisto dei prodotti stessi, riduce sensibilmente le spese di gestione, per-



In cosa consiste esattamente la vostra attività e come siete organizzati?

«Camilla è un emporio di comunità autogestito, i cui soci sono appunto proprietari, gestori e clienti. Al momento dell'iscrizione

mettendo così alla cooperativa di offrire prodotti di qualità a prezzi accessibili. Una funzione fondamentale per la gestione della cooperativa è svolta dai gruppi di lavoro, composti da soci e socie che dedicano a Camilla ulteriore

tempo oltre a quello del turno, e che si occupano dei diversi aspetti gestionali: abbiamo ad esempio il gruppo economia, che si occupa di tutto l'aspetto amministrativo; c'è il gruppo prodotti, che seleziona i fornitori secondo criteri decisi a monte (ad esempio la sostenibilità ambientale e sociale); i socievoli, che sono un riferimento per i soci dal momento dell'iscrizione allo svolgimento del turno cooperativo; c'è il gruppo degli informatici, quello della comunicazione ecc. Abbiamo aperto le porte dell'emporio (in un locale di circa 150 metri quadrati in affitto a prezzi di mercato) nel febbraio del 2019, con circa 400 soci e socie e 800 diversi prodotti. Attualmente siamo 675 e abbiamo sui nostri scaffali più di 2.000 referenze, che vanno dai prodotti alimentari a quelli per la cura della casa e della persona, con una particolare attenzione e molto spazio dedicato ai prodotti sfusi (pasta, riso, cereali, frutta secca e essiccata, detersivi)».

Come siete stati accolti dal territorio? Avete intorno una comunità di interesse sensibile ai temi di cui vi occupate con le vostre scelte?

«Fin dall'inizio abbiamo fatto conoscere il nostro progetto a tante realtà attive nel nostro territorio in diversi ambiti. Siamo

abbastanza conosciuti in città e alcune realtà ci consultano o acquistano i prodotti nel nostro emporio. Anche in occasione delle iniziative che organizziamo cerchiamo di coinvolgere le realtà attive in città con cui siamo in contatto. È successo con librerie indipendenti, organizzazioni attive nell'accoglienza e nel soccorso a persone migranti, associazioni e cooperative, gruppi scout e con raccolte solidali di prodotti che destiniamo a chi si occupa di distribuire cibo a famiglie e persone che ne hanno bisogno. Ci piacerebbe aumentare e migliorare il coinvolgimento e le relazioni con le persone che vivono più vicine al nostro emporio».

Quali difficoltà avete incontrato e incontrate?

«Le maggiori criticità riguardano l'equilibrio economico e sociale della cooperativa. I nostri bilanci finora (siamo giunti al quinto anno di attività) sono sempre stati sul filo dell'equilibrio e, pur essendo tutto sommato in salute, la nostra cooperativa ha bisogno di costanza e impegno da parte della nostra comunità di socie e soci. La nostra ambizione principale, quella di essere autonomi dai circuiti speculativi e di profitto legati al cibo, e di farlo in autogestione, richiede a tutte le persone che partecipano il loro tempo, impegno e

volontà di cambiamento. Cose che vanno controcorrente nella società attuale, fatta di velocità e scarsità di tempo e, per alcuni, anche di risorse economiche. Attualmente partecipano ai turni cooperativi e frequentano l'emporio circa il 55% degli iscritti, percentuale che puntiamo ad aumentare».

Quali le soddisfazioni e i risultati ottenuti?

«La maggior soddisfazione è certamente quella di aver realizzato e di tenere in vita il nostro progetto da quasi 5 anni! Le soddisfazioni quotidiane sono quelle di gestire e sperimentare un modello alternativo che crediamo sia una risposta concreta (seppur ancora piccola nei numeri) ai bisogni dei nostri soci e dei nostri produttori, in un'ottica alternativa e che sappia proporre una risposta alle crisi climatica e sociale cui andremo sempre più incontro».

Quali i progetti futuri?

«Il principale progetto futuro è consolidare la nostra cooperativa con nuovi progetti e con il coinvolgimento di più persone nella nostra compagine sociale. Auspichiamo anche che possano evolvere le nostre potenzialità in spazi più grandi e funzionali dove siano possibili nuove attività. Questo può avvenire più facilmente se ci sarà un supporto pubblico, finora del tutto

assente, alla nostra Cooperativa, che insieme ad altre realtà, può diventare un punto di riferimento e di incontro per costruire passo dopo passo un'alternativa visibile e praticabile».

26 Luglio 2023

Publicato da

<https://www.terranuova.it>

Il sito web di Camilla

<https://camilla.coop/entrata-di-emergenza>

Italia

L'autogestione della GKN

Alberto Prunetti

È POSSIBILE produrre merci in autogestione? Senza il controllo dei manager, in un'alternativa gestionale di tipo solidale e sociale? Le aziende devono arric- chire i proprietari e gli stakeholder o anche le comunità circostanti? La pro- duzione va necessariamente gestita con gli automatismi finan- ziarî del ca- pitalismo, che si tra- vestono a volte da algoritmo, a volte da ingegneria e mar- keting, ma sempre prevedono un controllo autoritario dall'alto verso il basso e una privatizzazione dei profitti? Si può produrre e creare posti di lavoro in maniera democratica, con processi decisionali allargati, dove operai e cittadini, tec- nici e accademici possano esprimersi liberamente e dire la loro su come, quanto e perché produrre? Le fabbriche devono essere un centro di produzione di merci o

anche di cultura? E poi perché al lavoro bisogna rispettare gli ordini e le decisioni dall'alto, neanche si fosse in caserma o al catechismo?

A tutte queste domande stanno provando a dare risposta un gruppo di operai. Qualche centinaio di metalmeccanici uniti in un comitato di fabbrica che presiedono in assemblea permanente un impianto industriale: l'ormai leg- gendaria Gkn di Cam- pi Bisenzio, nei pressi di Firenze. Non si sono ritrovati a porsi queste domande per curiosità intellettuale, ma per una strana combinazione tutt'altro che accademica. Forse nella vita volevano solo starsene al tornio otto ore al giorno per poi dedicarsi alle tante attività che nel tempo libero dal lavoro trasformano la vita operaia, dura e ripetitiva, in qualcosa di bello: il volontariato, lo sport, l'attivismo politico; qualcuno faceva l'allenatore dei pulcini al campo di calcio, qualcuno il cuoco alle feste del circolo Arci vicino casa; c'era chi andava in curva allo stadio, chi all'assemblea del sindacato dei metalmeccanici, chi aveva un gruppo musicale e faceva le prove. Ma un giorno, il 9 luglio del 2021, ricevono tutti assieme, quasi cinquecento, un

messaggio via whatsapp. La nuova voce del padrone. Ecco, questi quattrocento e rotti operai da un giorno all'altro si ritrovano coi motori delle macchine spenti. E invece di rimanere per strada e piangere miseria, loro fanno un arrocco particolare. Certo, stanno sulla difensiva, sono sotto assedio, ma per uscire dall'angolo fanno qualcosa che dagli operai, da come ci immaginiamo gli operai, non ti aspetteresti. Decidono di tra- sformarsi in classe dirigente.

La mobilitazione più lunga degli ultimi decenni

Dovrebbe cominciare così questa storia. La storia di un gruppo di operai che ha fatto la più lunga mobilitazione operaia degli ultimi decenni in Italia. E questa lotta non l'hanno fatta nel tanto vituperato Novecento, termine che traslato in aggettivo viene brandito come arma di ricatto contro chiunque provi a parlare di giustizia sociale. Se provate infatti a usare i termini "padrone" e "operaio" in una stessa frase, vi danno subito del "novocentesco". Eppure questa cosa è estremamente moderna e dovremo abituarci a certi scenari: a operai che si fanno protagonisti di percorsi di reindustrializzazione dal basso di fabbriche in crisi. Non sono cose del passato, sono cose del futuro, che diventeranno

sempre più necessarie. Anzi, sono cose del presente. E a Campi Bisenzio questo percorso è attivo ormai da due anni. Da quel giorno in cui invece di andare all'ufficio di collocamento a testa bassa sono andati a prendersi cura della fabbrica. O meglio: a presidiare la fabbrica. Anzi: a tutelare gli investimenti di fondi pubblici elargiti dal nostro Paese a una multinazionale britannica che è stata acqui sita con una opa ostile da un fondo d'inve- stimento che si occupa più di finanza che di semiassi. Per tutelare quei soldi pubblici, gli operai hanno eretto una rete di protezione attorno a quei robot usati per modernizzare le linee produttive. Robot da industria 4.0, pronti a prendere la strada della delocaliz- zazione verso l'Europa dell'est. Ma gli operai hanno detto: da qua non escono le macchine finché non ci ridate lavoro e salario. Lavoro e salario. Parole che suonano strane. Oggi si parla di passione e merito, e invece loro vogliono il salario. Ingrati questi operai, nevvvero? Novecenteschi, maremmacane.

Facciamo un passo indietro. Se questa storia fosse una fiaba, dovrebbe cominciare con queste parole: "C'era una volta la Fiat". Alcuni dei padri di questi operai infatti facevano già semiassi e lavoravano per la Fiat negli anni

Ottanta, nello stabilimento di Novoli, a Firenze. Poi arrivano gli anni Novanta, bisogna frammentare la forza lavoro per farla lavorare di più. Per far correre gli operai come criceti nella ruota.

tanti altri componenti del settore automotive – vanno a un'azienda britannica con un » lungo corso nel settore, la Gkn, già attiva a Birmingham e in altri stabilimenti.

Eppure a Campi Bisenzio i più



Per questo bisogna fare a pezzi le linee produttive e spostarle. Perché più il capitale è concentrato, più è facile metterlo sotto assedio. Più è diffuso, meno patisce il controllo operaio: così il capitale si prende con la cibernetica tutto il pianeta. Così la produzione di semiassi della Fiat – quegli attrezzi che fanno sì che quando girate il volante la vostra auto non vada a dritto ma giri anche lei, evitando di stamparvi contro un muro – viene espulsa dalla produzione Fiat. La componentistica viene esternalizzata. I semiassi – e

vecchi si ricordano ancora degli anni della Fiat. E ai giovani, che arrivano dalle agenzie interinali, lo storytelling operaio dà delle lezioni di narrativa working class: primo, rispetta il collega nel cambio turno. Quando finisci non puoi lasciare un merdaio nella tua postazione, perché chi viene dopo di te si trova in difficoltà. Non lo fai per l'azienda, lo fai per i tuoi compagni di lavoro. Secondo: lo sappiamo che in agenzia interinale vi fanno correre come criceti nella ruota, ma qui dovete sforzarvi di tenere il passo Fiat. Cosa sia il

passo Fiat non è chiaro immediatamente ai giovani, ma i vecchi ricordano che è quel tipo di passo che un capetto da duecento metri non deve capire se un operaio è fermo o è in movimento. Ah, diranno quelli che si lavano i denti con l'aggettivo "novecentesco" usato a sproposito: as- senteismo, lassismo, inerzia dei furbetti. No: sicurezza. Siamo in un distretto produttivo dove gli infortuni sul lavoro hanno un tragico bilancio. Andare piano serve a tutelare la salute dei lavoratori. Pensate alla scena di Francesco Nuti in Madonna, che silenzio c'è stasera quando l'attore pratese va a cercare lavoro in una fabbrica tessile e trova solo operai sordi e con le dita mutilate. Prato è dietro l'angolo, dalla Gkn. E col passo Fiat riporta le dita a casa.

La strategia del fondo d'investimento

Ma questo non è un film (anche se su Gkn un documentario già l'hanno fatto). Questa memoria di strategie di difesa degli operai si interrompe quando Melrose, il fondo di investimento che ha acquistato Gkn, cambia le regole del gioco. Non è intuitivo capire come guadagna Melrose. Si muovono in borsa, comprano aziende produttive, le spaccettano, le esternalizzano e le rivendono a

un prezzo più alto. Guadagnano in borsa non producendo ma tagliando teste: se licenzi fai dieci punti, se sposti verso oriente fai venti punti. Se parli random di innovazione, strategia e design fai tre punti. Se licenzi operai veri che producono semiassi e assumi dei nerd per spostare file da una cartella all'altra di un portatile e preparare slide che nessuno vedrà mai, sei un brodo ma comunque fai un punto. Più o meno mi sembra di capire che il gioco funzioni così, ma forse da figlio di un operaio sono prevenuto.

Torniamo allora alla storia. Siamo a settembre del 2021. Il tribunale del lavoro dà ragione agli operai e Melrose fa uno scivolone in borsa. Poche settimane dopo Melrose sembra sconfitta e lascia la palla a un imprenditore italiano. Dopo il fondo di investimento anonimo, adesso si prende la scena un imprenditore italiano, di quelli che ci mettono la faccia, come scrivono a volte i giornalisti.

Il Salvatore lancia un nuovo logo aziendale, promette reindustrializzazione, visione strategica, innovazione. Probabilmente anche lui ha qualche nerd che sposta file da una cartella all'altra con le parole chiave che vanno di moda oggi. Qualità innovazione visione: ok, siamo tutti d'accordo. Però serve un piano di reindustrializzazione,

servono degli acquirenti, serve un'idea concreta. Tutte carte che nessuno vede. La fiaba smette di essere una fiaba e sembra adesso la slide di una tesi di laurea di una università on line dove si laureano in economia anche i piscelli fulminati. Futuro, innovazione, visione, come se non ci fosse un domani. E il domani infatti non c'è. Passano i mesi e arriva neanche il Novecento ma l'Ottocento proprio: l'imprenditore smette di metterci la faccia, i tavoli ministeriali rimangono deserti, gli operai si ritrovano senza buste paga per otto mesi. Per capirci: non solo non fai la spesa, ma se devi pagare il mutuo ti portano via la casa. Se è una fiaba, è una di quelle dei fratelli Grimm, che fanno paura di brutto. La fiaba finisce qui.

E inizia la cronaca, una cronaca che potrebbe un giorno diventare una storia diversa. In questi due anni gli operai hanno garantito l'accesso degli impianti alla » proprietà, ma hanno anche salvaguardato una storia di continuità produttiva, impedendo che le macchine e i robot venissero trasferiti altrove. Hanno tenuto l'impianto sotto controllo operaio, facendone una regolare manutenzione: hanno aspirato la polvere, che è il primo nemico di un impianto robotizzato, hanno controllato che i sistemi di pompaggio fossero

efficienti, garantito che nessun problema di sicurezza ambientale si producesse in uno stabilimento di fatto abbandonato e messo in liquidazione. Hanno anche ospitato un festival di letteratura working class che ha fatto storcere un po' il naso a qualcuno: va bene che gli operai facciano sciopero e picchetti, ma sapesse che roba, contessa...se ora gli operai si mettono in testa anche di parlare di romanzi e poesia, dove andremo a finire? Novecenteschi, ça va sans dire.

L'arrivo dei ricercatori solidali

Ma qui non siamo nel Novecento, siamo nel 2023. Intanto gli operai hanno ricevuto una cassa integrazione straordinaria fino al prossimo dicembre. Ma loro non vogliono le briciole, vogliono il pane e le rose. E perché la cronaca diventi storia, si stanno preparando a un nuovo passo, per diventare la più grande fabbrica recuperata d'Italia. Come? Con un progetto di reindustrializzazione dal basso. Visto che la sedicente classe dirigente, a parte tagliare teste (ossia licenziare), parlare di innovazione e chiedere aiuti al tanto detestato settore pubblico più altro non fa (ah, sì, spostare slide da una cartella all'altra, come diceva David Graeber in Bullshit jobs parlando dei lavori

inutili del tardo capitalismo), ecco che gli operai fanno una call e chiamano a raccolta un gruppo di ricercatori solidali: ricercatori e ricercatrici giovani, con profili da economisti e ingegneri, sociologi e scienziati sociali. Per farmi spiegare il progetto di quella che potrebbe diventare la più grande azienda recuperata d'Italia ho parlato con uno di loro, Leonard Mazzone, ricercatore dell'Università di Firenze e autore di un saggio sulle imprese recuperate nel nostro Paese. Una realtà poco nota, che ha conosciuto forse il suo apice in Argentina dopo la crisi del 2001: quando il capitalismo dichiara fallimento, sono i lavoratori a recuperare dal basso le proprie imprese, riagganciando reddito e produzione, mentre il padrone, attento solo ai profitti, si dà alla fuga. Quella che a Buenos Aires è diventata una realtà impressionante negli anni successivi al default del nuovo millennio, da noi è ancora una rete che muove i primi passi con piccole imprese recuperate come la Trafocoop o la Italcables della provincia di Napoli. Un operaio di questo stabilimento si è rivolto agli operai Gkn in assemblea con queste parole: "Abbiamo deciso di prendere noi la produzione, sembrava un'utopia ma nel 2015 abbiamo riaperto uno stabilimento

fermo da tre anni e dalle macchine impolverate abbiamo ritirato su la produzione e oggi possiamo dire di avere il bilancio in attivo. Tenete duro e restate uniti, perché non si recupera l'impresa ma il lavoro. Costituire una cooperativa è soprattutto un cambio di mentalità, è mettere insieme risorse, idee, braccia e teste di persone che devono imparare a trovare la giusta sintonia anche nella discussione".

Non solo produzione e profitti, ma anche autogestione e democrazia dentro alla fabbrica, insomma. La sensazione è che gli operai Gkn riusciranno, tra tanti miracoli, a fare un salto di qualità facendo uscire questa rete dall'anonimato di piccoli capannoni per provare a incunarsi nel mainstream. Chiedo dettagli sul progetto a azzone e qui il linguaggio diventa tecnico, perché dobbiamo farci carico anche del linguaggio tecnico dell'industria per raccontare storie operaie. Da mesi il comitato tecnico-scientifico dei solidali, di cui Mazzone fa parte, sta lavorando a una vera e propria riconversione industriale della produzione, ispirata a principi di giustizia sociale e ambientale.

Come si reindustrializza dal basso

Innanzitutto gli operai hanno intrapreso assieme ai ricercatori un'attività di scouting dal basso

che ha consentito di intercettare la proposta di reindustrializzazione presentata da una start up italo-tedesca. È stato anche lanciato un crowdfunding che ha avuto un successo clamoroso e ha permesso di recuperare circa 140 mila euro per le fasi di lancio



del progetto. Il piano degli operai prevede una proposta di core business incentrata sulla fabbricazione di pannelli fotovoltaici e batterie senza l'utilizzo di materie rare. Ossia pannelli a smaltimento ordinario, che presentano parametri

di efficienza competitivi per un mercato in cui, peraltro, finora si vendono pannelli assemblati in Europa con materiali importati dalla Cina.ltre alle verifiche tecniche relative all'industrializzazione e commercializzazione del prodotto, i lavoratori stanno dando vita al comitato promotore della cooperativa. Stanno poi lavorando alla stesura di un accordo di intesa con la start up per definire un cronoprogramma delle scadenze relative alla certificazione tecnica della nuova produzione, alla capitalizzazione della cooperativa e allo stanziamento dei finanziamenti pubblici e privati, mentre proseguono le interlocuzioni con il mondo cooperativistico, con la Regione Toscana, con alcuni istituti di credito e società finanziarie specializzate in investimenti a forte impatto sociale che hanno dimostrato interesse a finanziare il progetto. Se tutte le scadenze fissate insieme alla start up verranno rispettate e le verifiche daranno esito positivo, entro fine anno sarà possibile acquistare nuove macchinari.

Sul progetto di industrializzazione dal basso, ecco come si esprime Dario Salvetti del Comitato di fabbrica ex Gkn: "Noi in questi due anni abbiamo sempre fornito al capitale soluzioni semplici a problemi complessi: su

come fare manutenzione, diminuire scarti, su come riprendere la produzione, perfino su come rendere più efficiente e persino più profittevole l'azienda. La verità è che qua è il capitale che è scappato". Eppure sembra che anche quando se ne va, il padrone voglia sempre continuare a tenere in mano le redini del gioco, riservandosi il diritto di chiudere, di licenziare, di decidere. Anche contro la logica, la razionalità, persino fuori dagli schemi d'impresa che il capitale dice di rispettare. Per questo l'autogestione operaia è vista come un misfatto agli occhi di chi considera l'azienda come l'esercizio di un potere sovrano. Eppure un'idea di fabbrica diversa, alternativa, sociale, ecologica e democratica sembra a un passo dal fiorire nella piana metropolitana di Firenze. Continua Salvetti: "Il nostro progetto è pieno di innovazione, di novità vera. E infatti quello che fa la nostra controparte è di appellarsi a tutto ciò che è grigio, burocratico, immobile, per dire che no, che non si può fare, che in qualche modo è impossibile". Staremo a vedere. Intanto il principio rimane lo stesso: "Macchina che entra, macchina che esce". Ma quante vite sono entrate in questa fabbrica, da quando i padroni se ne sono andati e lo stabilimento è rimasto

sotto la cura degli operai. Più che novecenteschi: nuovi e pronti a scrivere la storia con le proprie mani.

Italy

From occupation to transition. History of a revolution from below

Ferdinando Cotugno

It's the longest factory occupation in Italian history: in 2021 it seemed like yet another story of decommissioning and relocation, instead it became a piece of what a grassroots approach of the ecological re-industrialization of Italian industry could look like.

After two years, the cooperative named GFF was created, with the aim of converting production in the factory occupied by semi-axles for luxury cars to cargo bikes and photovoltaic panels. An answer to the absence of an industrial vision for a de-carbonised Italy.

Two years after the start of the longest factory occupation in Italian history, the collective of the former Gkn Driveline of Campi Bisenzio (in the metropolitan city of Florence) added another piece to its ambitious

grassroots ecological re-industrialization project as part of a possible response to the crisis in the automotive industry. On July 9, 2021, over 420 workers of the Gkn Driveline, which produced axle shafts for the luxury automotive sector, were fired with an email. It seemed like just another Italian industrial crisis, a new chapter in the permanent process of divestment and relocation of a sector with an increasingly uncertain future. Instead, it was the beginning of something different, there was not only a means of defending employment, with the solidarity and participation of the whole area around the factory, but also the convergence with the movements for the climate and Fridays for Future and the idea of reviving an eco-conscious factory from that relocation.

A revolutionary microcosm

It was a long and winding road, which left workers without income for a long time (there are only about 200 workers left, of the original 420), but in July 2023, they created Gff, the cooperative that wants to reactivate the factory with the production

of cargo-bikes (the first prototypes already operate in Florence, and they are being used by the Robin Food riders) and photovoltaic panels, in partnership with an Italian-German startup SemperAmpere, which also has an innovative prototype that would free up production from the most critical supply chains for the raw material values. They are also planning a second phase involving the production of batteries for electric vehicles in Campi Bisenzio. In short, an industrial microcosm that would represent the entire Italian decarbonization. Many plans, for a story that in two years has experienced alternating phases of euphoria and uncertainty and that has conquered a meaning that goes far beyond the factory: lab, model, experiment of industrial policy from a grassroots approach.

The idea of converting the factory in an ecological key comes from afar: the first industrial plan of the workers had been written together with researchers from the Sant'Anna School of Pisa, the Artes 4.0 robotics research center and other solidarity groups, and with the political support of Fridays for Future, with which various joint events have been organised. The alliance between the workers and the movement

had transformed the factory into a laboratory of new alliances, between employment and ecology. The factory collective had provided a new social root for the movements. At the same time, Fridays for Future had given the collective a horizon that went way beyond Campi Bisenzio. This is the thread leading from the Maserati's axle shaft, to the solar panel, which could get it going again. The first idea born from the collaboration between the factory collective and academics was actually converting the machinery for the production of axle shafts for electric buses for local public transport. As explained by Leonard Mazzone, a researcher at the University of Florence who followed the project as a member of the Italian network of recovered companies, «that project did not go through due to the lack of political will to implement it and invest in it. The disadvantage of the plan was that it made sense, and that it was subordinate to politics.” Instead, the two governments (past and present) never showed a willingness to go beyond decommissioning, while the ambition of the factory workers went much further. They saw the former Gkn as part of a public pole of integrated mobility. In order to create it, however, the public sector was

necessary. And it never arrived, not even when the factory changed property and was taken over by Francesco Borgomeo, an entrepreneur who only brought it into a stalemate, before placing the company into liquidation.

Reindustrialization

When the public bus plan failed, the dispute seemed to have reached a dead end, leaving behind only a great symbolic and political value but with few concrete industrial prospects. Instead, a cooperative was born, thanks to the grassroots scouting done by the collective and support groups, which brought the Italian-German photovoltaic startup in the game. In the middle there was the political activity of the factory collective, which created connections that went far beyond the specific project and also made it possible to raise almost 200 thousand euros through crowdfunding. The traditional practices of struggle, such as the recent climbing of the San Niccolò Tower in the Oltrarno, were all part of an effort to imagine a new concept of a different industrial plant.

«This isn't meant to be just a good struggle», explains Mazzone, «The aim is the re-industrialization. We can really set a historic precedent." The idea is to make

the former Gkn a model for other factories in crisis, a format that is also new, when talking about factories recovered through the workers' buyout, which since 1987 (according to Legacoop data) has involved 323 companies and over 10 thousand workers, with an average longevity higher than that of Italian companies. «Traditionally it is applied to smaller numbers, of a few dozen units, here instead there is the possibility of restarting production on a much larger and more ambitious scale».

Ambition is the key idea of what is happening in Campi Bisenzio, as explained by Massimo Barbetti, a representative of the joint trade-union. «When you go to work in a factory, they don't ask you what to produce, but when given the opportunity to choose, you can really move towards a product that is eco-friendly, not based on extractivism, on fossils or even weapons. The convergence with the climate movements has been fundamental in giving awareness to all the workers of the collective».

The road to restarting the former Gkn in Campi Bisenzio is still long, time and resources will be needed, but the creation of the cooperative and the new photovoltaic-based industrial plan have given new life to a path that

seemed to many to have exhausted its original strength. One of the decisive elements actually concerns the entire conversion of the industry to electricity: the training of workers, who were specialized in a completely different sector. There is an agreement with the Tuscan Region and the cooperative for an ad hoc social shock absorber, covering the bridging period before the restart. With the production of photovoltaic panels and cargo-bikes, only about half of the factory's capacity can be used, so there is room for other subjects. Even the Tuscany Region has started its scouting, the idea is that of an "industrial-condominium" that can host different productions at the same time. As Barbetti recalls, the goal is to return to the employment levels that existed before the 9th of July 2021, around 500 people, and if we consider the related industries, and the factory could even reach 800 employees. At the moment, the grassroots approach of the conversion history of the former Gkn is the most advanced and concrete project, as well as being in line with the (theoretical) objectives of the ecological transition of Italian industry. As Mazzone says «The conversion to the former Gkn will come first from the grassroots, not because

it is better, but because if we look at what is being done from above in this transition process, there is absolutely nothing: either we wait for the industrial and ecological catastrophe or we take action and wake up». Ferdinando Cotugno, « Dall'occupazione alla transizione. Storia di una rivoluzione dal basso », Domani, 23 luglio 2023

<https://www.editorialedomani.it/fatti/daloccupazione-alla-transizione-storia-di-una-rivoluzione-dal-basso-bybgjisy>

Italy

Tell us what we are doing wrong

Andrea Moresco

After eight months without income for the workers of the QF ('Confidence in the future of the Florence factory', the ex-GKN so renamed by the buyer Borgomeo), the Ministry authorised a new extraordinary and retroactive redundancy fund, continuing the tactic of wearing down the workers' struggle. Meanwhile, the European Parliament approved a plan to increase military production in individual countries. Therefore, it has become even more pressing to have a new vision of production and society: the 'mode of production' is back on the agenda. In fact, the GKN workers, together with a technical-scientific group, have developed a plan for the grassroots reindustrialisation of the production site

For this

This is an unprecedented move in terms of labour law. It is a redundancy fund that is not motivated by the cessation of business, despite the company being put into liquidation, but a "cassa in deroga" (an exceptional redundancy fund) without a specific reason, granted to a company that had a profitable balance sheet before closure and that Borgomeo had taken over with the task of restarting it. The retroactive 'cassa in deroga' is a recent legislative innovation, introduced by the 'work decree' of 1 May last year, which was then converted into law: as we will see below, one of the many gifts to companies by the current Italian government. Moreover, the social shock absorber was not agreed upon by trade union representatives and is therefore not bound by any agreement. In spite of all this, it would allow until December 2023 the three hundred families increasingly squeezed in the grip of income discontinuity, the high cost of living, and unavoidable arrears. With the retroactivity of the fund, the unions then demanded the

immediate reinstatement of colleagues unjustly induced to resign.

Although authorised, for over a month the redundancy fund was not actually paid out until the factory collective first occupied the Inps (the National Social Security) offices, followed by a week's occupation in the San Niccolò tower in the centre of Florence. The company's reaction was petty and mean-spirited beyond all expectations. Not until it was put to the wall, did the company transmit the workers' monthly work declarations and their correct bank account numbers to the Inps. From the top of the tower, the workers urgently demanded immediate payments from the Inps, the respect for the national collective agreement, and the start of the process of reindustrialisation of the production facilities. Once again they found great support from the city and the solidarity of hundreds, who immediately flocked to the foot of the building.

At the same time, however, the collective denounced the dangerous precedent of the affair between Borgomeo and Inps, between private entrepreneur and public institution. The boss does not pay salaries for eight months, without any proven economic reason—indeed, after having taken over the company with the aim of

restarting it—an action obviously outside any legality. Then he leaves three hundred families in extreme economic difficulty, demanding that the government intervene with an emergency decree to make up for the private individual's arrogant arbitrariness with the public's coffers.

Then the government, complicit to the tactic of wearing down the workers' struggle, authorises the social shock absorber to a company with no industrial plan or prospects and does so retroactively, with an ad hoc measure in the work decree.

The common goal of the owner-liquidator and the government is to make the reindustrialisation project fail and sell off the ex-Gkn plants in a property speculation operation, perhaps in favour of one of the logistics multinationals that have long colonised the Florentine plain.

The same public intervention, if accompanied by a different political will, could instead relaunch the factory and the reindustrialization plan developed by the workers.. On March 2023, at the last meeting held at the Ministry, faced with the umpteenth denial of public intervention to support the workers' reindustrialisation plan, one of the factory's unions

expressed its anger as follows: ‘tell us what we are doing wrong.’

The redundancy fund should (conditional obligatory) be granted until December 2023: another six months of respite for the workers in struggle, which, added to the previous ones, will bring the duration of the Gkn dispute to two years. The government is taking it upon itself to keep the workers dormant through the disbursement of the exceptional fund, and waiting for them to slowly decide to abandon the struggle and find employment elsewhere.

As we wrote months ago, the government and the region aim to slowly wear down the struggle. Uninterested in developing a public industrial policy, they reveal their tactic too obviously: do nothing, waste time waiting for the plant, which—devoid of alternatives,—will be emptied and sold off.

To summarise briefly: first, (January-November ‘22) the advisor-buyer Borgomeo presented no concrete industrial plan, but only empty declarations of an alleged transition to pharmaceuticals; then he arbitrarily stopped paying salaries (November ‘22) asking for public intervention by the Inps, which was initially rejected; then (January ‘23) it opened a new request for redundancy funds,

this time for industrial reorganisation, which the unions accepted but tied it to public scouting for verification of reindustrialisation projects; then (February ‘23) it declared the factory’s liquidation, with the definitive renunciation of restarting it, the true aim being to sell the plant and its machinery to the highest bidder.

In the meantime, the mayor of Florence, Nardella (Pd), invited the workers to calm down, the president of the region, Giani (Pd), called it off by declaring himself not competent, and Borgomeo himself accused the workers’ garrison of ‘playing politics’ and hindering the development of an industrial plan. Finally (May ‘23), the Ministry approved the ‘work decree’ following which, with an urgent and retroactive decree, it granted the redundancy fund that had initially been rejected due to the company’s non-compliance, but without any agreement with union representatives.

As we say, the tactic is that of the boing frog, but there are frogs that, stirred by the heat of struggle and solidarity, leap out of the cauldron. This must be the second case because in my opinion, more is at stake here than the individual dispute and the - albeit fundamental - three hundred people involved.

The workers, together with a technical-scientific group (comprised of engineers, economists, studies of the recovered companies, labour lawyers and trade union representatives) have for some time now been developing a plan for the reindustrialisation of the production site.—from the bottom up. To date, it is the only concrete hypothesis for the relaunch of the plants; yet the institutions continue to ignore it. The plan is based on two fundamental directions.

The first concerns the production of photovoltaic panels with ‘film’ technology, thus independent of lithium, silicon or rare earths, patented by a German-Italian start-up willing to invest in the production forces of Campi Bisenzio. The second, smaller-scale project is dedicated to the production of cargo-bikes, made entirely in the factory using recycled materials and benefiting from the designs of a network of Emilian companies. Renewable energy sources and soft and sustainable mobility are the two guidelines on which to imagine the future - the real future - not only of the Florence factory, but of us all. With this plan, the Collective advances a political vision of the factory as ‘socially integrated’, understood as a place

of ‘grassroots ecological transition’ (see below), of relationship with the territory and of convergence between struggles, issues and needs of society. But it takes, as with all good things, money...

In June 2023, a worker-ecologist public assembly debated the merits of the re-industrialisation plan from below and the union and political support it requires at this time. It is not so usual for trade union delegates, grassroots trade unions, companies recovered by ex-employee cooperatives, Fridays for future and political ecology activists—all to cross analyses and agendas to discuss strategies of the struggle ‘for this, for that, for everything’. The Factory Collective took stock of the company’s self-recovery and the ecological reconversion of the plants. The new company would be supported in part by the multi-stage constitution of a popular shareholding, and in part by public intervention at the outset. After an exciting and successful first phase of crowdfunding, which reached in the blink of an eye more than double the budgeted amount (€174,000) - (and would have reached much more, if it were not for the Collective itself temporarily shutting down the collection) - a second phase is now opening, aimed at larger investors, to reach

the threshold envisaged for the initial capitalisation of the workers' cooperative. In the meantime over the course of the spring this second phase received expressions of interest from those who wanted to be members: Individuals, recently established public bodies, solidarity cooperatives, associations, foundations. All are called upon to participate in this 'joint venture'.

On the other hand, public intervention can take various forms: the advance payment of the 24 months of Naspi (unemployment wage) that each employee member would be entitled to, a procedure envisaged for the self-recovery practice (Workers Buyout) of a company in cooperative form. Also, the intervention of Cfi (Cooperazione Finanza Impresa), an institutional investor in cooperative projects, participated in and supervised by the Ministry. Again, together with Invitalia, the mutual funds of Legacoop and Confcooperative, etc., which can finance the share capital of the cooperative and the company if it decides politically to consider the liquidation of the ex-Gkn as an undeclared company bankruptcy...and on which to apply the 'Marcora law' (law 49/1985, that allocates funds for the formation of cooperatives of

ex-employees of companies in crisis). Finally, the guarantee of the Region of Tuscany on bank loans, which would allow easy and secure access to credit for the nascent cooperative.

Basically, this is a very simple idea: public funds should be invested for production destined for the social needs of the territory, for transition, and the general interest...not given to private individuals.

Other interventions could be added to these, such as the Legacoop Fund, which the new cooperative could join. Pending final certification of the photovoltaic product, the corporate hypothesis consists of a tripartite scheme between the cooperative, the start-up, and a social fund, for now reserved, guaranteed by the above-mentioned public bodies. In this scheme, the workers' cooperative would have the burden of both managing the production cycle and controlling the start-up, to assume 51% of the company's total shares over four years.

On March 25, the struggle of the ex-Gkn brought over 20,000 people to the streets in Florence. Last month the mobilisation of the factory collective consolidated a real synergy and class alliance with the garrison of the contract workers of Mondo Convenienza,

only a stone's throw from the ex-Gkn, on strike for over a month together with the Si-cobas union, against inhuman working hours, unpaid overtime, and irregular fraudulent contracts. Along with this, there was another central call of the political vision of the 'socially integrated factory': the mobilisation in Bologna. Not only the one in June, but the solidarity mobilisation of the entire month following the flood, protesting the direct causes of the tragedy: cement speculation, land consumption, large cement and fossil works such as the "passante di mezzo" and regasifiers.

For others

While funds to defend wages, income, and public services are being dismantled, in June 2023 the European Parliament approved the plan to increase the military production of individual countries proposed by Van der Leyen's Commission (Asap: Act to Support Ammunition Production). The new regulation provides, in particular, for the extraordinary allocation of a further 500 million euro for Community military expenditure, which follows the refinancing - also 'extraordinary', if this word can still have any meaning - of the European Peace Facility (EPF), intended for military support to

Ukraine, which has risen from 5 to 7 billion and is close to approving further increases. EU military expenditures thus benefit from a new financial instrument, in addition to the 'ordinary' European Defence Fund (ESF) for which 8 billion was earmarked in the EU budget 2021-2027. In addition, the monitoring of military supply chains is consolidated and made constant, and greater production cooperation between European countries is fostered, through regulatory facilitation of joint procurement that will allow joint purchases between countries. It was also voted (art. 5 Asap) to approve the fundamental derogation on the use for military expenditure of the Cohesion and Development funds and the Next Generation EU.

The 500 million fund - partly drawn from the European Defence Fund, partly from the Edirpa Procurement Fund - will be able to finance up to 60 per cent of the production of the private arms industry: raining European funds on arms manufacturers. Not only European but also non-European companies will be able to access this public-private partnership: the suspicion immediately goes to the American companies that have pressed so hard for European rearmament, after last May's meeting of all NATO defence ministers

with the main transatlantic military industries. As Salvatore Cannavò has reconstructed in *FQ*, an opaque and secret web of intermingling interests between the European Commission and the military lobbies lurks behind *Asap*. In addition to the construction of new production facilities, the optimisation and modernisation of existing production capacities will also be supported. The regulation - voted on by emergency procedure - aims to increase production to one billion munitions by next year, with the dual objective of supporting a continuous shipment of weapons to Ukraine and replenishing the emptied ammunition of national armies after almost 18 months of conflict. Not that there was any need for confirmation, EU Commissioner for the Single Market Breton admitted that 'we need to accelerate the transition to a war economy' and the military conversion of productive apparatus through masses of public funding. Defence and the escalation of war is proclaimed as one of the EU priorities.

While the original Treaty on European Union (TEU) forbade military expenditure from being part of the common budget, we are undoubtedly facing a historic passage of the Union, which is being reconstituted on new bases

and new balances. The 2% of GDP invested in military expenditure becomes a minimum target: the leading countries will reach the 4% threshold, as in the case of Poland, which now has the largest army in Europe.

Only the MEPs of Movimento 5 Stelle and Alleanza Verdi Sinistra voted against the approval of *Asap*, together with the remaining delegation of the European left-wing group GUE/NGL, who oppose it from neo-Keynesian, ecologist and multilateralist (i.e. pacifist) perspectives. One year before the European elections, this is a vote destined to draw new balances in the European Left camp.

The central role of the Meloni government in the Atlanticist and 'confederal' rearrangement of Europe at war cannot be downplayed. The mission to Tunisia to externalise the border is the most transparent representation of this. We will have to wait for the next developments to see how far the Italian government coalition formula (Popular, sovereignists of 'Identity and Democracy' and neocons of 'European Conservatives and Reformists') can extend in Europe, as debated recently in the pages of the '*Corsera*'. Hard to imagine the Pse outside governance, but significant that from

the columns of Italy's best-selling daily newspaper this scenario explicitly hovers over the future. The rejection in the environment committee of the law on the restoration of nature - later approved in the plenary session of the Europarliament - with the vote against by Popular, Sovereignists and Conservatives, seemed a technical test of new European majorities. The opposition to the Meloni government's European law took up the old slogan that the ecological transition must not harm the economy. Profit first.

Meanwhile, the Italian government closed the door to pressure on the legal minimum wage and converted the 'work decree' of 1 May into law, with the elimination of the 'Reddito di Cittadinanza' (citizenship income) and its replacement, to a drastically reduced extent, by the 'job training support' programme. For those in employment between the ages of 18 and 59 who do not have any disabled persons, minors or over 60s in the household, compared to the previous income support institute, there is a reduction in both the *isee* (Equivalent Financial Situation Indicato) eligibility criteria, the duration (12 months non-renewable), the disbursement (€350 per month), and the possibility of assessing

the appropriateness of the job offer (obligation to accept any congruous offer within 80 km from home).

Rising interest rates, monetary restriction, the reintroduction of the Stability Pact, the contraction of spending and welfare services, and massive rearmament constitute the pillars of a process of violent reorganisation of the European political space under the financial and military aegis of the USA.

The mobilisation against the war has been all but absent in the transnational political space: even in the face of mass strikes, as in England and France, of category strikes for wage increases, capable in some cases of intersecting with ecological struggles, as in Germany, or of mass mobilisations for the refinancing of public health, as in Spain. In none of these cases has the transnational connection against the war regime blossomed. In several places, and in numerous debates, this lack, the objective elements and the subjective limits that qualify it, have been discussed. But precisely because there is opposition to war, all the more so, the 'method' of convergence should push us to go beyond ourselves, beyond our own historical-political identity, beyond the stubborn claim and

defence of hegemony over single paths of struggle, beyond exclusionary accelerations.

Here, then, we still err too much somewhere. At the level of the reactionary and belligerent offensive on the European space, only a social, networked and widespread cooperation between workers, migrants, territorial committees, movements, radical ecology, pacifist associations, social Catholicism, left-wing parties, and so on—can unify all those who oppose the war economy, without preconceived exclusions. There should be a conviction that the combination of these forces can be generative, multiplying energies—and not simply by adding them up. Perhaps an experimental combination of different practices and political histories, yet held together by the common horizon of an ecology of peace opposed to the war economy. It is precisely the mobilisations for climate justice that have been able, more than others, to reconstitute transnational networks capable of both strategic coordination and constant political confrontation.

For everything

In Gkn we try to imagine, together, the future: Gkn for future. The factory is a real meeting place for many networks and paths of

climate and union struggle. It is imagined, as always, that by starting from proven practices, from present relations, from the ‘lived’, from what and how we do together, how can there be those who dismiss you? Discourse and the imaginary are formed within practices and return there as living matter capable of amplifying and growing. The collective practices of political ecology and the processes of ecological transition from the grassroots are, on variable and multiple scales, a terrain of ontological experimentation of a new way of relating to life, Earth, and having a new ‘sense’ of being. These processes stimulate the imagination of corresponding institutional forms, in close contact with the lives of people and territories, which are able at the same time to sustain in duration the multiple experiments and fronts of struggle and to favour their articulation.

With the Workers’ Plan for the Ecological Reindustrialisation of the Factory, a material and alternative image of the ‘just transition’ planned by the workers is affirmed. The top-down ecological transition, based on the hypothesis of green growth, focuses on technoscientific progress and support for entrepreneurship and technological innovation of companies, at the expense of labour protection

and dignity. It is used to justify the dismantling of jobs and, paradoxically, continued investment in gas extraction and transport. It was assumed that by internalising the ecological constraint, it could no longer be a limitation of capitalist development, but the foundation of a new cycle of accumulation. The failure of Cop26 in Glasgow, hailed by many as the ‘last Cop’, followed by the unsatisfactory commitments in Paris, marked the complete failure of the top-down climate governance initiative. Our ability to plan the political repair of the climate crisis and to establish new democratic forms is from an ecological rethinking of labour and overall social relations of production, and the conversion to clean energy sources.

The transition planned from the grassroots’ bottom up—rather than from the top down— becomes the grounds for the affirmation of a new vision of production and society. The category of ‘mode of production’ returns to the agenda. The reindustrialisation of Gkn and the victory of the specific dispute would represent, for this and for other reasons, a non-secondary, symbolically decisive albeit materially partial piece.

Regarding the climate crisis, it is deniable that stopping the extraction and burning of fossil

fuels is essential, but it is not the only answer in the complex scenario of the climate crisis. Policies for the restoration of nature, preventive maintenance and constant care of the territories, and capillary public transport are simultaneously urgent. That said, from the former Gkn comes an advanced policy proposal, in a country that is proceeding much more slowly than others in the ecological transition, that has reduced incentives for renewables in favour of gas trading agreements in the decade. A country where the clean energy market is on a downward trend, RepowerEU funds are diverted to Eni’s and Snam’s plants (regasifiers, Adriatic gas pipeline network, co2 capture plants) and there is no strategy for the development of less harmful lithium and cobalt batteries. This is different in other countries, such as the US, where battery design based on aluminium, sulphur or iron is strongly developing. Although virtuous and advanced, this current struggle is certainly not the only example of a struggle that has been able to mobilise its territory and articulate social needs and ecological transition into a viable alternative. In fact, we are not short of ideas; we have many projects: on solar panels, on the electrification of transport and buildings, on wind

farms instead of coal or gas plants, on public and sustainable mobility against rampant and simplified post-pandemic cementification; on the legal minimum wage, on the extension of the citizenship income; on the reduction of inequality; on progressive taxation on large assets; on agro-ecological and peasant alternatives, fighting against the industrial agro-food chain. We have many projects, but we undoubtedly lack an overall picture of how these fit together.

A brief philosophical digression. As is well known, Spinoza recognised a specific power of the imagination: that of establishing its own order of representations, the effects of which can be found in collective memory and language. According to the famous Spinozian example, human beings imagine the sun to be only two hundred feet away and, even when they learn scientifically the real distance that separates them from the sun, they do not cease to imagine themselves close to the sun. One never loses imagination. Imagination is not the faculty of a subject reproducing an object (the sun), but the effect of relations (physical and affective) between bodies, which affect each other by depositing images on each other and imagining themselves (positively or negatively)

together. Imagination is the continuous association of individual images and relations in an overall vision. For Althusser, the heretical Spinozist, it is a 'lived' relationship to 'real' relationships, or more simply a way of feeling reality under the skin.

As such, imagination is an associative force that can form links and connections that are both useful and deceptive. It requires settling into common forms, neither individualised nor identity-based (i.e. outside the individual-identity pair), on pain of constant delirium and imbalance. The vivid imagination of the prophets is generative of a model of life in common for the Hebrews escaping from slavery in Egypt. What associates the images in a collective imagination is that possibility of 'showing' the invisible: God's moral precepts in their case, the climate crisis and the anthropogenic action at the origin of climate-changing gases in ours. Resuming, in the 20th century, the theme of the performative power of imagination, Cornelius Castoriadis understands it precisely not as a collection of images to be strung together, but the capacity to associate what seems unconnected, to show as a relation what is still invisible, and thus to establish new symbolic and discursive orders.

Imagination is a fundamental battleground, today dominated by the neo-liberal production of competing individuals, always striving to do more but perpetually dissatisfied. It is the associative and structuring power of the imagination that is fundamental to convergence: the insistence on generating relationships and combinations between distant dimensions of society. Let us return to the concrete.

The struggle within the ex-Gkn constitutes a precious heritage for the convergence of practices and differences in a shared and desirable imaginary. This is not only thanks to the workers of the factory collective, but also to the confluence around the gates of Campi of eco-climatic movements, student movements, housing occupations, union struggles of various singles and affiliations, transfeminist mobilisations, pacifists, circles, associations, parishes, parties, recovered factories, solitary researchers, energy communities, environmental disputes, genuine peasant experiences, mutualism, publishing houses, etc. Meeting in Campi Bisenzio, we made ourselves pieces of a puzzle that is still very fragile.

Convergence proposed itself as an instituting political method, in which relations are generative and

different experiences of struggle mutually integrate and expand, held together by a common horizon of the socio-ecological material alternative. There was a need to break away from the clustering of the radical left, to break out of the enclosure of 'one's own' struggle preserved with attachment, to renounce identity practices or discourses. Only this could release a collective imaginative force that everyone lives within and under the skin, each in their own way and with their own specificity. Experimentation with new relations has multiplied the capacity to reach out to dormant people and environments. With the ambition that such experimentation should extend to society as a whole. The writer, for example, would never have honestly believed he would find in a metalworkers' collective the allies of the struggles for universal welfare and the just transition out of fossil capitalism. And yet... there it is.

The process works. Two years after the factory occupation, it is now a matter of insisting on building a process that goes beyond the single factory dispute.

[https://www.dinamopress.it/news/diteci-che-cosa-stiamo-sbagliando/%20%20\(12th%20July](https://www.dinamopress.it/news/diteci-che-cosa-stiamo-sbagliando/%20%20(12th%20July)

Invitation to participate in the IX International Gathering of "The Workers' Economy"

Rosario, province of Santa Fe, Argentina, September 28-30, 2023

The IX International Gathering of "The Workers' Economy" will be held in Argentina from September 28 to 30, 2023, in the city of Rosario, province of Santa Fe.

We invite workers from worker-recuperated and self-managed enterprises, cooperatives and social and popular organizations, as well as trade union organizations and academics interested and committed to self-managed practices and the project of a new workers' economy to participate in this new edition of the International Gathering of "The Workers' Economy".

The gathering's sessions will be held in the city of Rosario, in the facilities of a worker-recuperated enterprise, and at the National University of Rosario. The opening will take place in the Cooperativa de Trabajos Portuarios de Puerto San Martín

(Port Workers' Cooperative of Puerto San Martín), 30 kilometers away from the city of Rosario. The Cooperative of Puerto San Martín, formed by dock workers, is one of the main worker cooperatives in Argentina and has recently undergone a process of worker-led recovery as a worker self-managed company. Rosario, at the same time, has a strong movement of self-managed and worker-recuperated companies, great lodging offer and a wide range of transportation from abroad and from the city of Buenos Aires and other parts of the country.

This ninth edition of our International Gathering takes place fifteen years after its first call by the Open Faculty Program of the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Buenos Aires, in July 2007. Subsequently, meetings were held again in Buenos Aires (2009), Mexico (2011), Brazil (Joao Pessoa, 2013), Venezuela (Punto Fijo, 2015), Argentina (Pigüé, 2017), Brazil (Guararema, Florestan Fernandes National School, 2019) and Mexico (2021, in virtual mode). Since 2014, regional Workers' Economy Gatherings were held

in South America, Europe and North and Central America (they were held in Mexico City, Pigué, Montevideo, Santiago de Chile, Marseille, Thessaloniki and Milan) and, most recently, again at the Florestan Fernandes National School, of the Landless Movement of Brazil, where the International Self-Management School was developed and took place with great success. As a result of this trajectory, our network has spread to more than 35 countries in five continents, putting into debate the global economy from the perspective of the working class, with a particular focus on labor and workers' self-management.

This new Gathering will be held in the context of an increasingly critical situation worldwide, in which the growth of fascism and the right wing in many countries of the world, especially in the Western hemisphere and the European continent, express a resurgence of an aggressive form of neoliberal capitalist power against the working class worldwide, aggravating the confrontation between geopolitical blocs and the environmental crisis affecting the entire planet. In this context, the workers' economy, based on self-management, appears more and more compelling as an alternative to a ruthless form of capitalism

that condemns the majorities to exploitation, precariousness and unemployment while unleashing war, discrimination and destruction throughout the planet.

From this reality we extend the invitation to participate in this new edition of the International Gathering of the Workers' Economy, aiming to strengthen, rethink, and expand the debate and organization of the project of economy and society from the working class and its experiences and organizations.

Main thematic areas for discussion at the IX International Gathering of "The Workers' Economy"

Each thematic area is a guideline for the topics of debate to be discussed at the Gathering, serving as a reference for the organization of the program based on the proposals received, a task that will be taken up by the local and international organizing committee.

Main themes:

1. Analysis of the situation of the working class in the political, economic and environmental crisis of global capitalism.
2. Workers' self-management as a practice and as an alternative project.
3. Organizational and political challenges of trade unionism and other forms of organization of

salaried and self-managed workers in neoliberal global capitalism.

4. Precarization, informalization of labor and platform capitalism: exclusion, inclusion or reformulation of the forms of labor in global capitalism?
5. The workers' economy from a gender(ed) perspective(s) .
6. Problems and challenges of self-managed industrial production, commercialization and articulation in the workers' economy.
7. Self-managed and community-based agricultural production in the workers' economy.
8. State and public policies in the workers' economy.
9. Popular education and production of knowledge in the economy of the workers.

Deadlines for the submission of paper proposals:

Abstract submission: August 11, 2023

Acceptance of abstracts August 25, 2023

Submission of full papers: September 8, 2023

Proposals should be submitted as a summary of no more than one page. It is recommended that the proposal be accompanied by a suggestion concerning which of the 8 thematic areas it should be considered for. If the proposal is approved, the paper should be no longer than 10 pages in

Times New Roman or Arial 12, 1.5 space. Approved papers will be uploaded to a website prior to the meeting. For the presentation of papers in other formats, please contact the organizers. The presentation of papers or proposals should be included in the registration form and sent to the following e-mail address: novenoencuentrorosario@gmail.com
Deadlines for the submission of proposals for workshops, book and magazine presentations and audiovisual presentations:

Submission: 11/8/23

Acceptance: 25/8/23

Proposals for workshops must be substantiated in terms of theme, methodology, participants and relation with the Gathering's themes. These proposals will also be evaluated according to their relevance and the availability of space at the Gathering.

Registration (free of charge) at <https://forms.gle/KVVfWKZTwxAZhg7x7>

More information to be found at: www.economiatrabajadores.com

Contacts: novenoencuentrorosario@gmail.com and centrodoc@gmail.com

La red de “La Economía de las Trabajadoras y Trabajadores” se creó en 2007. Cada dos años se realizan un Encuentro Internacional y encuentros regionales intercalados. Estos encuentros articulan un espacio de debate entre trabajadores y trabajadoras, militantes sociales y políticos, intelectuales y académicos sobre los problemas y las potencialidades de la “economía de los trabajadores y trabajadoras”, basada en la autogestión en el marco de las actuales condiciones del capitalismo mundializado. La red agrupa empresas recuperadas, experiencias de autogestión del trabajo, cooperativas, sindicatos, campesinos, movimientos sociales, corrientes políticas e intelectuales, entre otros, de más de 35 países.

Le réseau de « l'économie des travailleurs et des travailleuses » a été créé en 2007. Tous les deux ans se tiennent une rencontre internationale et des rencontres régionales intercalées. Elles articulent un espace de débat entre travailleur-se-s, militants sociaux et politiques, intellectuels et universitaires sur les problèmes et potentialités de « l'économie des travailleur-se-s », fondée sur l'autogestion dans le cadre des conditions actuelles du capitalisme. Le réseau regroupe des entreprises récupérées, des expériences d'autogestion du travail, des coopératives, des syndicats, des paysans, des mouvements sociaux, des courants politiques et intellectuels, entre autres, de plus de 35 pays.

The network of “workers economy” was created in 2007. Every two years an international meeting and intercalated regional meetings are held. They articulate a space for debate between workers, social and political activists, intellectuals and academics on the problems and potentialities of the "workers' economy", based on self-management in the context of current conditions of capitalism. The network brings together recovered companies, experiences of self-management of work, cooperatives, unions, peasants, social movements, political and intellectual currents, among others, from more than 35 countries.

<https://economytrabajadors.com/>

<https://www.youtube.com/channel/UCYFx2H0YrG10IWzXiP7scfQ/videos>

<https://www.facebook.com/economytrabajadores>